



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

TESIS

**“ESTILOS DE CRIANZA, ESTRÉS INFANTIL, AFRONTAMIENTO Y
PROBLEMAS INTERNALIZADOS Y EXTERNALIZADOS EN NIÑOS
HIDALGUENSES”**

Para obtener el título de

Licenciada en Psicología

P R E S E N T A:

Lic. Brithany Gisela Vizcarra Dominguez

Directora:

Dra. Andrómeda Ivette Valencia Ortiz

Codirectora:

Mtra. Diana Karina Straffon Olivares

San Agustín Tlaxiaca, Hidalgo, Diciembre, 2025.



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Instituto de Ciencias de la Salud

School of Medical Sciences

Área Académica de Psicología

Department of Psychology

01 de diciembre de 2025

Asunto: Autorización de impresión formal

DRA. ANDRÓMEDA IVETTE VALENCIA ORTIZ
JEFA DEL ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA
Head of Academic Psychology Area

Manifestamos a usted que se autoriza la impresión formal del trabajo de investigación del pasante **Brithany Gisela Vizcarra Dominguez**, bajo la modalidad de Tesis Individual cuyo título es: **"Estilos de crianza, estrés infantil, afrontamiento y problemas internalizados y externalizados en niños hidalguenses"** debido a que reúne los requisitos de decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

"AMOR, ORDEN Y PROGRESO"

Nombres de los Docentes Jurados	Cargo	Firma de Aceptación del Trabajo para su Impresión Formal
Dr. David Jiménez Rodríguez	Presidente	
Dra. Andrómeda Ivette Valencia Ortiz	Vocal	
Mtra. Diana Karina Straffon Olivares	Secretario	
Lic. Samuel Nava Alcantara	Suplente	



Circuito ex-Hacienda La Concepción s/n
Carretera Pachuca Actopan, San Agustín
Tlaxiaca, Hidalgo, México. C.P. 42160
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 41531, 41550
41501, 41547
psicologia@uaeh.edu.mx



uaeh.edu.mx

No hay niños “malos y problemáticos”, sino sistemas educativos en la familia, la escuela o en la sociedad más amplia que no saben responder a las necesidades de cada niño, en cada etapa de desarrollo.

Luengo, (2014)

Agradecimientos

Quiero expresar mi total agradecimiento a la Dra. Andrómeda Ivette Valencia Ortiz, directora de esta tesis, por su paciencia, acompañamiento y sobre todo confianza en mi capacidad, pues han sido pilares de este trabajo.

A su vez, quiero agradecer inmensamente a la Mtra. Diana Karina Straffon Olivares, por su acompañamiento en este proceso desde el primer día, atenta a cualquier duda y con su ardua paciencia hacía conmigo, su arduo conocimiento que compartió conmigo y su perseverancia en este trabajo.

Al Psic. Samuel Nava Alcántara quien también fue pilar en este proceso, a su ayuda y compromiso para este trabajo, apoyo incondicional en este trabajo y en mi conocimiento durante mi estancia en esta casa de estudios, pues tuve el honor de tenerlo como docente.

Agradezco a mis docentes durante la carrera, pues muchos de ellos impulsaron mis ganas de seguir, me brindaron apoyo y creyeron en mi capacidad para esto, por compartir conmigo su conocimiento y tener paciencia.

A mis compañeros de clases y amigos, pues de ellos aprendí sobre la perseverancia, me apoyaron y de igual forma creyeron en mí, me levantaron cuando no podía y fueron un impulso más.

A mi familia, padre, madre, hermano y mi pareja, pues estuvieron ahí desde el día 1, teniendo grande confianza en mí, quienes me levantaron cuando ya no podía y fueron ese gran impulso para seguir, pues me demostraron que querer es poder, pues nada de esto lo habría logrado sin ninguno de ustedes, han sido un pilar sumamente importante en todo este proceso, con mucho cariño para ustedes.

Pero, sobre todo, quiero agradecerme a mí, por no rendirme y demostrarme que, bajo cualquier circunstancia, voy a lograr lo que me propongo, tengo la capacidad y tengo un gran amor a mi carrera sobre todo, confianza en mí y a Dios por delante, GRACIAS.

ÍNDICE

Resumen.....	9
Abstract.....	10
Introducción	11
Capítulo 1. Estilos de crianza y Tipos de familias	12
1.1. La familia como concepto y Tipos de Familia	12
1.1.1. Epidemiología	16
1.2. Tipos de comportamiento	17
1.3. Estilos de crianza	20
1.3.1. Estilo de crianza autoritario	23
1.3.2. Estilo de crianza autoritativo	24
1.3.3. Estilo de crianza permisivo	25
1.3.4. Estilo de crianza democrático	25
1.3.5. Estilo de crianza negligente	26
1.3.6. Estilo de crianza mixto o intermitente	26
1.4. Antecedentes de los estilos de crianza	27
Capítulo 2. Estrés y afrontamiento infantil.....	30
2.1. Factores de Riesgo	30
2.1.1. Individuales	31
2.1.2. Familiares	31
2.2. Antecedentes del estrés infantil.....	33
2.3. Estrés Infantil	34
2.4. Problemas de afrontamiento	38
Capítulo 3. Salud mental, problemas internalizados y externalizados en la infancia.....	42
3.1. Factores Protectores	42
3.1.1. Internos o individuales	43
3.1.2. Familiares	43
3.1.3. Extrafamiliares	44
3.2. Antecedentes de la Salud mental infantil.....	45
3.3. Salud mental en los niños	47
3.4. Problemas internalizados y externalizados en la infancia	51
3.4.1 Problemas internalizados	52
3.4.2. Problemas externalizados	53
Justificación.....	56
Método	57
Objetivos en general.....	57
Objetivos específicos.....	57
Tipo de estudio	57
Variables.....	57
Hipótesis de trabajo	59
Muestra	59
Criterios	60
Instrumentos.....	60
Procedimiento	61
Consideraciones éticas.....	61
Resultados.....	62
Discusión.....	70

Limitaciones.....	73
Recomendaciones.....	74
Conclusión.....	75
Referencias	77
Anexos	88

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tipos de familias.....	14
Tabla 2. Tipos de padres.....	16
Tabla 3. Características de los padres autoritarios.....	23
Tabla 4. Características de los padres autoritativos.....	24
Tabla 5. Características de los padres permisivos.....	25
Tabla 6. Factores de riesgo individuales.....	31
Tabla 7. Factores de riesgo familiares.....	32
Tabla 8. Causas y factores estresantes.....	34
Tabla 9. Diferencias entre afrontamiento ad adaptativo y desadaptativo.....	40
Tabla 10. Factores protectores generales.....	42
Tabla 11. Factores de protección interpersonales.....	44
Tabla 12. Factores en problemas externalizados.....	54
Tabla 13. Características de los trastornos externalizados.....	55
Tabla 14. Operalización de las variables.....	57
Tabla 15. Interpretación de percentiles de la Escala Infantil de Estrés.....	64
Tabla 16. Interpretación de percentiles de la Escala Infantil de Afrontamiento.....	66
Tabla 17. Interpretación de percentiles del Cuestionario de Problemas Internalizados y Externalizados en niños.....	67

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Subsistemas familiares.....	15
Figura 2. Tipos de hogares familiares en México.....	17
Figura 3. Conductas disruptivas en clase.....	19
Figura 4. Aspectos de la conducta adaptativa.....	20
Figura 5. Dimensiones para la crianza.....	23
Figura 6. Contestaciones obtenidas.....	29
Figura 7. Factores de riesgo interpersonales.....	32
Figura 8. Estresores Infantiles.....	33
Figura 9. Actitudes de los padres.....	36
Figura 10. Factores protectores internos.....	43
Figura 11. Factores protectores familiares.....	44
Figura 12. Claves para un buen bienestar sano.....	45
Figura 13. Cómo cuidar la Salud Mental Infantil.....	49
Figura 14. Consecuencias de trastornos internalizantes.....	53
Figura 15. Porcentaje de padres y tutores participativos.....	62
Figura 16. Resultados del Inventario de Prácticas de Crianza.....	62
Figura 17. Porcentaje de niños y niñas participantes.....	63
Figura 18. Resultados de la Escala Infantil de Estrés	64
Figura 19. Continuación de los resultados de la Escala Infantil de Estrés	65
Figura 20. Resultados de la Escala Infantil de Afrontamiento	66
Figura 21. Resultados del Cuestionario de Problemas Internalizados y Externalizados en niños.....	67
Figura 22. Continuación de los resultados del Cuestionario de Problemas Internalizados y Externalizados en niño	68
Figura 23. Tabla de revisión de artículos.....	88
Figura 24. Resultados en el SPSS.....	88
Figura 25. Puntuaciones correlacionales.....	89
Figura 26. Plan de trabajo.....	89
Figura 27. Consentimiento Informado grupal.....	90

RESUMEN

Con base en la revisión de distintos artículos, el comportamiento y el cómo se desarrollan los niños, deriva de la influencia de factores como la familia y la escuela, pues es aquí donde los niños están en desarrollo, y necesitan de la influencia de su padres, docentes y compañeros. Los niños crecen y se desarrollan en una familia en una etapa evolutiva de gran plasticidad, en la que están especialmente sensibles para asimilar su entorno, ellos pasan la mayor parte del tiempo en el seno de esta institución, la que asume las funciones de protección, socialización y entrega de afecto, allí internalizan los valores, creencias y costumbres de su propia familia y de la cultura a la que pertenecen, en la familia el niño será socializado en las distintas áreas del desarrollo cognitivo, social, emocional, psicomotor y moral, moldeándose un modo de “ser” y de “hacer” (Montt, 2015). El sistema familiar es básico y de primordial importancia para la prevención, mantención, tratamiento y evolución de la psicopatología en niños y adolescentes.

Se realizó un estudio de naturaleza mixta, descriptiva, donde la muestra estuvo conformada por 67 niños y 67 padres de familia y/o tutores, entre ellos, 34 niñas y 33 niños, 63 padres de familia y 4 tutores legales, en el municipio de Tizayuca Hidalgo. En base a los resultados, se llegó a la conclusión de que existe relación entre los estilos de crianza y el estrés infantil, problemas de afrontamiento y problemas externalizados, siendo que, mientras los padres se rigen por un estilo de crianza mixto, las consecuencias para los niños son mayormente negativos y viéndose afectado el área de estrés familiar, escolar, y como consecuente trayendo en sí problemas de conducta, disruptivos, y del estado de ánimo, pues a pesar de que existe una comunicación constante, los niños lo perciben de manera negativa, complicando un desarrollo psicosocial positivo y sobre todo sano.

Palabras clave: Comportamiento disruptivo, familia, agresión, autolesión, depresión, ansiedad, comportamiento adaptativo, estrés, maltrato físico, maltrato psicológico, afrontamiento, conducta.

ABSTRACT

Based on a review of various articles, children's behavior and development stems from the influence of factors such as family and school, as this is where children develop and need the influence of their parents, teachers, and peers. Children grow and develop within a family during a highly plastic developmental stage, in which they are especially sensitive to assimilating their environment. They spend most of their time within this institution, which assumes the functions of protection, socialization, and the provision of affection. There, they internalize the values, beliefs, and customs of their own family and the culture to which they belong. Within the family, the child will be socialized in the various areas of cognitive development, social, emotional, psychomotor, and moral development to shape a way of "being" and "doing" (Montt, 2015). The family system is fundamental and of paramount importance for the prevention, maintenance, treatment, and evolution of psychopathology in children and adolescents.

A mixed, descriptive study was conducted, where the sample consisted of 67 children and 67 parents and/or guardians, including 34 girls and 33 boys, 63 parents and 4 legal guardians, in the municipality of Tizayuca Hidalgo. Based on the results, it was concluded that there is a relationship between parenting styles and childhood stress, coping problems, and externalizing problems. When parents follow a mixed parenting style, the consequences for children are mostly negative, affecting the areas of family and school stress, and consequently, this brings with it behavioral, disruptive, and mood problems, because despite constant communication, children perceive it negatively, complicating a positive and, above all, healthy psychosocial development.

Key Words: Disruptive behavior, family, aggression, self-harm, depression, anxiety, adaptive behavior, stress, physical abuse, psychological abuse, coping, behavior.

INTRODUCCIÓN

No es novedad que, con el paso del tiempo, los estilos de crianza se hayan ido adaptando conforme a las necesidades de cada familia, es decir, todo a su vez va adaptándose al entorno, a las familias modernas, y la época actual, por ello, el ambiente familiar es necesario para el proceso infantil, y a la vez es protagonista esencial en la educación de los niños. Las actitudes cotidianas se convierten en prácticas formativas, actitudes que serán reflejadas por el infante en sus dimensiones biológica, psicológica y social (Horna, Et al., 2020). Si bien, la familia es el núcleo básico del desarrollo humano, pues es quien aporta los elementos principales para la madurez cognitiva, emocional y social del niño y adolescente, los miembros de la familia interactúan dentro de un sistema abierto, en el que se nutren, crecen, se vinculan, aprenden y forman una perspectiva de verse a sí mismos y a su entorno. Siguiendo en la misma línea, Córdoba (2014) nos dice que, es posible considerar que los estilos o comportamientos que los padres utilizan en los procesos de socialización de los hijos definen pautas de incidencia cierta en los comportamientos de los hijos. Por otro lado, otro factor o ambiente importante dentro de la formación del menor, es la escuela, pues es parte fundamental en la formación social del menor y a su vez acompañante a formar su personalidad. En la actualidad el objetivo de la educación, desde el punto de vista del desarrollo psíquico y psicosocial, es proporcionar al estudiante herramientas que le permitan una autonomía correspondiente a su edad y que progrese en sus capacidades, autoestima y creatividad. La educación actualmente constituye un importante agente formador de la personalidad, de movilización social, de acceso e intercambio cultural, y puede reforzar, disminuir o mantener la inequidad social. Desde una perspectiva ecosistémica, la escuela constituye un importante agente socializador, con un rol protagónico en el proceso de formación de individuos para integrarse en la sociedad (Montt, 2015). No dejando de lado también a la sociedad y entorno en general, pues este a su vez puede ser un factor protector o de riesgo para el desarrollo psicoemocional, por lo que es importante realizar actividades que ayuden a un mejor desarrollo, como ejercicio, actividades recreativas que ayuden a desenvolverse cognitivamente sana, ayudando a un mejor manejo emocional; sin olvidar que, los factores familiares, como la estructura familiar y el estilo de crianza, tienen un impacto directo en el desarrollo de conductas adaptativas o problemáticas (Sánchez, 2025).

En la presente investigación, dentro del primer capítulo, se aborda el tema sobre “La familia”, que tipos de familia existen, las familias actuales, su impacto sobre la crianza del niño, tipos de comportamientos y cuáles son los estilos de crianza. En el segundo capítulo, en base al anterior, se habla sobre los factores de riesgo, el estrés y el afrontamiento infantil. Para concluir, en el tercer capítulo, a modo de consecuencia a los capítulos anteriores, se abordan temas sobre la salud mental de los infantes y problemas internalizados y externalizados en los mismos, así como los factores protectores.

Capítulo I. Estilos de Crianza y Tipos de Familias

1.1. La familia como concepto y tipos de familias

La familia es un factor importante dentro del desarrollo del menor, se trata de un concepto taxonómico de relación que agrupa individuos de la misma especie, que tienen relaciones organizadas y jerarquizadas para la sobrevivencia de la especie, es un sistema abierto que intercambia información con el medio, es decir, cada familia posee una estructura y una organización en la que se definen los roles y reglas a los que cada miembro se debe adecuar, expresándose a través de pautas repetitivas de interacción, así mismo, los sistemas tienen una jerarquía compuesta por subsistemas, los cuales transmiten información a través de retroalimentación positiva o negativa (Almonte & Montt, 2015).

Las condiciones físicas y sociales del medio ambiente en el que se desarrolla la vida cotidiana del niño influyen en el tipo de interacción que tiene, en la necesidad de adquirir y ejercitar ciertas conductas, y en la oportunidad que se le da para desarrollarlas, es decir, que el ambiente en el que crece el niño es importante y relevante durante su desarrollo (Linares, 1991).

La unidad familiar es considerada el núcleo de la base en la sociedad, pues es aquí donde se desarrolla inicialmente la educación durante toda la existencia humana, es el lugar considerado como una de las primeras escuelas, siendo el espacio donde se reciben los conocimientos para que haya una formación social, emocional, afectiva y sobre todo se dónde se aprende a desarrollar las relaciones interpersonales, por otro lado hay un segundo escenario con una fuerte influencia social, la escuela, ya que la escuela se encarga de contribuir en la formación, por lo que busca el desarrollo libre e integral de cada individuo, es por ello, tanto la familia como la escuela, suelen ser aliadas para enfrentar con adecuadas intenciones la formación de las personas en su desarrollo individual y social (Velasquez, 2020).

A su vez, los integrantes de la familia tienen una misión educadora, en tanto enseñan a sus hijos estrategias y habilidades para poder desenvolverse ante la sociedad y lograr resolver problemas de la mejor manera, sin embargo, los progenitores son quienes ofrecen a niños y niñas las herramientas necesarias para poder desenvolverse ante cualquier situación, además de estimular y fortalecer procesos cognitivos, conductuales y afectivos, para lograrlo, es necesario que expresen sus emociones de manera natural y adecuada, sin necesidad de afectar a otros individuos, además, dichas habilidades contribuirán positivamente en su vida personal y profesional (Horna, Et al., 2020).

La familia es una institución de primer orden en la formación de todo ser humano, a través de ella que el niño(a) entra en contacto con el mundo circundante y tiene sus primeras experiencias de vida, es por ello que el entorno familiar influye directamente en la conducta de los hijos(as), es en el seno familiar donde se adquieren los hábitos y costumbres, que al decir de los psicólogos son la clave de la formación y desarrollo del individuo, factores fundamentales que constituyen la base de para el desarrollo de la personalidad de todo sujeto, el aprendizaje que logra el niño(a) en los primeros años de vida es la base

para su posterior desarrollo, pues a través de las relaciones familiares cotidianas, aprenden el lenguaje y adquieren conocimientos para comprender y valorar su entorno circundante, de modo que, es particularmente necesaria la ayuda que puede brindar el padre y/o la madre, quienes tienen la responsabilidad de propiciarle un entorno seguro e implementar estrategias de socialización que permitan moldear la conducta adecuada y deseada en sus hijos (Espinoza, 2021).

La familia tal como la entendemos actualmente, sufre una serie de factores de riesgo, como, por ejemplo, el desconocimiento de las etapas evolutivas en el menor asociado a las pautas de crianza, la minimización de los periodos de comunicación dentro de su dinámica, el desempeño del rol sobre el desarrollo de cada miembro, las cuales guardan relación con varias problemáticas en su interior que afecta de forma directa o indirecta a sus integrantes de diferentes maneras (Quintero, 2021).

Por lo que la familia está sujeta al cambio, a la transmutación, su estructura no puede permanecer rígida, es de naturaleza modificable, en materia de transmutación familiar, existen algunas configuraciones que han influido en el cambio de la familia como lo son “el aumento en la división del trabajo, con el relativo proceso de especialización funcional de los subsistemas que componen el sistema social y la industrialización (Lares & Rodríguez, 2021).

Por otro lado, Almonte & Montt (2015) señalan que entre las funciones centrales de la familia están:

- Procreación, crianza y socialización.
- Protección.
- Satisfacción de necesidades básicas, psicológicas y espirituales.
- Proporcionar a los hijos modelos de identificación y a la vez propiciar la individuación de sus miembros.

La familia contribuye a desarrollar recursos personales en el adolescente, los cuales dependen, en gran medida, de la comunicación, la vinculación y la capacidad de la familia para sobrellevar las situaciones de estrés (Huamán, 2016).

Veloza, Et al., (2023), define a la familia a partir de lazos emocionales -como el amor- que hacen que dos personas se consideren familia, independiente de su composición, rompe con la tradicional estructura de familia conformada por padres e hijos, y además se resalta que el género o la condición sexual no es un factor decisivo para considerarse familia.

Si bien, aunque se conoce sobre la familia tradicional, papá, mamá, hijos, existen otros tipos de familias (tabla 1), pues la familia ha ido transformándose profundamente a lo largo del tiempo yendo de la mano con diferentes cuestiones, dándole lugar a nuevas formas en la estructura familiar como consecuencia de la reducción familiar (hogares con nacimientos tardíos o que prefieren no concebir), el aumento de los divorcios y las modificaciones en los roles de género, en donde estas situaciones mencionadas traen

consigo la formación de familias monoparentales (que también puede surgir por viudez y abandono) (Quintero, 2021),

Tabla 1. Tipos de familias, (adaptado de Pérez, et al, 2011; Lares y Rodríguez, 2021; Almonte & Montt, 2015)

Tipos de familias	
Tipo de Familia	Descripción
Familia disfuncional	El comportamiento es inadecuado o inmaduro de uno de los padres e inhibe el crecimiento de la individualidad y la capacidad de relacionarse sanamente con los miembros de la familia (Pérez, et al, 2011).
Familia nuclear o tradicional	Es la unidad básica compuesta por padre, madre, hijos (procreados o adoptados), este tipo de familia es la más común en México (Lares y Rodríguez, 2021).
Familia popular urbana	Tiene una rígida división del trabajo con respecto a las tareas en el hogar, por ejemplo, el hombre tiene una función principalmente proveedora y la mujer se encarga de las tareas domésticas y la educación de los hijos (Almonte & Montt, 2015).
Familias en ruptura	Tienen un ambiente de desconfianza, hostilidad, abandono afectivo o físico, falta de compromiso o de diferenciación, quiebre en la comunicación, relaciones muy destructivas, alta defensividad y criticismo, frecuentes luchas por el poder, manipulaciones, confusiones de roles, fracaso en el logro de la identidad, aislamiento entre los miembros (Almonte & Montt, 2015).
Familia extensa	Constituida por colaterales pueden ser hermanos pertenecientes a una sola generación, y estos tienen sus respectivos hijos y parejas (Lares & Rodríguez, 2021).
Familia troncal	Compuesta por padre, madre e hijos, con subsistemas de tipo conyugal, filial, parental y fraternal (Lares & Rodríguez, 2021).
Familia monoparental	Solo el padre o la madre está a cargo del hijo o de los hijos (Lares & Rodríguez, 2021).
Familias reconstituidas	Uno de los cónyuges ha tenido una unión familiar anterior (Lares & Rodríguez, 2021).

Familias adoptivas	Por lo menos uno de los hijos no tiene relación biológica con ambos progenitores (Lares & Rodríguez, 2021).
--------------------	---

Almonte & Montt (2015), definen que en las familias disfuncionales el nivel de participación es bastante inequitativo, con escaladas simétricas, conflictos crónicos, discordancia entre la comunicación verbal y no verbal, poca claridad en los mensajes y frecuentes desregulaciones en la expresión emocional y tono vital de la familia, en la organización de las familias disfuncionales, se puede observar una desregulación en sus niveles de organización:

- Ausencia real de un padre o ambos.
- No asunción del rol parental por uno o ambos padres en sus tareas socializadas y de “nutrición” afectiva.

La familia, según lo planteado por la terapia sistémica estructural, se compone de tres subsistemas, el conyugal, el parental y el fraterno (figura 1).

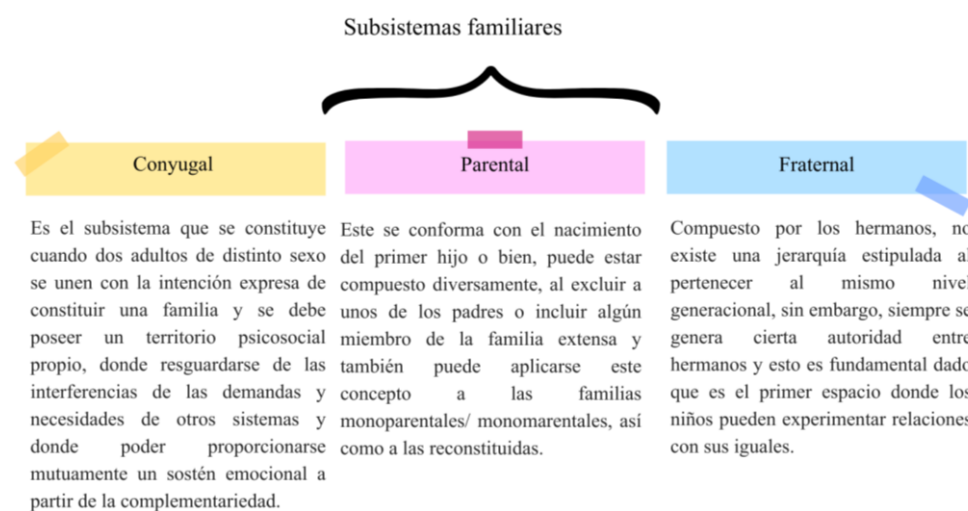


Figura 1. Subsistemas familiares, (elaboración propia), adaptado de Iruaste, Et al., (2020).

La familia satisface dos objetivos a través de sus funciones, uno interno de protección psico-social de los integrantes y otro, de acomodación a la cultura y transmisión de la misma, de carácter externo, en el ámbito conyugal, es necesaria la complementariedad y la acomodación mutua y que para su formación deben desarrollar pautas de complementariedad que le permita a cada parte ceder sin sentirse derrotado, y hacer hincapié que para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites deben ser claros, para permitir el desarrollo de las funciones de los miembros en los diferentes subsistemas (Iruaste, Et al., 2020).

Por otro lado, Almonte & Montt (2015), categoriza a los padres (tabla 2), como padres afectuosos y tolerantes, afectuosos y restrictivos, rechazadores y tolerantes y rechazadores y restrictivos.

Tabla 2. Tipos de padres, adaptado de Almonte & Montt (2015).

Tipos de padres			
Padres afectuosos y tolerantes	Padres afectuosos y restrictivos	Padres rechazadores y tolerantes	Padres rechazadores y restrictivos
Este tipo de padres tienen hijos activos, sociables creativos, independientes y con una agresividad sana	Estos tienen hijos sumisos, conformistas, tímidos, creativos, dependientes y de baja agresividad	Estos padres tienen hijos activos, socialmente desajustados, poco sumisos, con una alta agresividad y posibilidad de problemas delictuales	Estos tienen hijos retraídos, huraños, con baja capacidad de asumir el rol adulto y una alta posibilidad de tener problemas neuróticos y reactivos

Y como anteriormente se mencionó, los padres con función “nutricia” derivan en dos dimensiones que representan un continuo desde el afecto hasta el rechazo, se representa el grado en el que el niño es amado y aceptado como ser único, con características individuales, no hay manera de expresión de rechazo o afecto, pues esto depende de cada niño y sus padres, por otro lado, la función “normativa” habla entre un continuo de la restricción y la permisividad y este representa el grado de tolerancia y libertad de los padres en la disciplina de sus hijos, los padres más restrictivos tienden a usar como método de disciplina el castigo o las amenazas (Almonte, & Montt, 2015).

La implicación de los padres en la educación familiar en la educación inicial refuerza la motivación y el interés en los niños por el aprendizaje, generando una actitud positiva hacia los estudios y fortaleciendo su autoconfianza (Sánchez, 2025).

1.1.1. Epidemiología.

Para entender de mejor manera los tipos de hogares, (figura 2), estos se conforman en 3 tipos, nucleares, ampliados y compuestos.

Un hogar familiar es aquel en el que a menos uno de los integrantes tiene parentesco con la jefe o el jefe de hogar, y este a su vez se divide en nuclear, ampliado y compuesto:

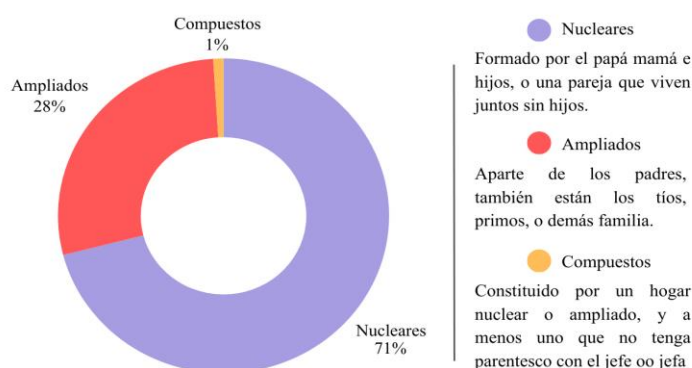


Figura 2. Tipos de hogares familiares en México, (elaboración propia), adaptado de INEGI, (2020).

Aunque si bien, existen otros 2 tipos de hogares definidos como no familiares, los cuales son: hogar unipersonal y corresidente, y de cada 100 hogares no familiares: 95 son unipersonales: integrados por una sola persona, y 5 corresidentes: formados por dos o más personas (INEGI, 2020).

1.2 Tipos de Comportamientos

No obstante, hemos hablado sobre las familias desde un ámbito adulto, pero también es importante conocer en los infantes los tipos de comportamientos y en que se derivan, es normal que un niño, en sus primeros años de desarrollo tenga rabietas, llore, patalee o golpee a otros, sin embargo, estas conductas no se consideran adecuadas en etapas evolutivas posteriores, estas conductas agresivas y desafiantes, que son normales a los dos o tres años, cuando persisten en etapas posteriores, se transforman frecuentemente en mentiras, insultos, acusaciones e intimidaciones a otros, peleas y progresan a conductas más graves, como robos, faltas a clase, crueldad física contra las personas o los animales (Luengo, 2014).

El comportamiento infantil es una necesidad del niño o como consecuencia de la etapa del desarrollo en el que se forma, su conducta, temperamento y la interacción con las demás personas, la mayor parte de los comportamientos infantiles son aprendidos, dado que, al nacer el niño desconoce de normas y pautas de conducta que se consideren adecuadas, por tal motivo él busca modelos a seguir, aprende y pone en práctica lo que ve de ellos, este dentro del aula de clases puede ser distinto al del hogar, quizás esto se deba que aun ellos no se sientan en plena confianza con el docente para expresarse como son, pero es el educador quien conoce, observa y analiza el desarrollo biopsicosocial y comportamental de sus estudiantes, puede conocer cuáles son las virtudes, defectos y problemas (Alcívar, 2022).

Diversas conductas se van implementando de acuerdo con lo evidenciado en su entorno y hay varias tácticas que posibilitan aproximarse a diferentes desórdenes emocionales o de personalidad con la finalidad de desarrollar patrones de vínculo emotivo (Flores & Ortiz, 2023).

Así como dificultades para acatar las normas, comportamientos agresivos, desafiantes, explosiones de ira y rabietas son sólo algunas de las manifestaciones de un conjunto de problemas que pueden encontrarse en niños y jóvenes de muy diferentes edades, en muchos casos, son problemas transitorios que pueden ser superados con facilidad, pero en otros casos, adquieren dimensiones más severas por su frecuencia e intensidad generando como consecuencia, un deterioro en las relaciones familiares y sociales (Luengo, 2014).

Los problemas de conducta representan un tema de preocupación en el contexto escolar y familiar que conlleva a múltiples consecuencias en las personas que presentan este tipo de alteración conductual, que se manifiesta desde edades tempranas y va evolucionando conforme el sujeto se va desarrollando y por lo general, empeorando durante la adolescencia hasta la adultez, esta problemática no solo afecta al niño, también, genera conflictos para las familias e Instituciones Educativas, la manifestación de conductas asociadas a la dificultad de control emocional como ira, ansiedad e impulsividad pueden afectar de manera negativa la convivencia escolar, y el proceso de aprendizaje pues se evidencia que los niños presentan comportamientos asociados a la hiperactividad y falta de concentración, lo que dificulta la comprensión y asimilación de los conocimientos académicos, que no solo afecta la realidad inmediata, también genera consecuencias a largo plazo que pueden desembocar en trastornos del aprendizaje (Zambrano, Et al., 2022).

Cuando el niño se incorpora a la escuela, los problemas tienden a acentuarse, y se generan desajustes ante las normas y las demandas académicas, estas dificultades son especialmente intensas cuando concurren comportamientos disruptivos y síntomas característicos del trastorno por déficit de atención con hiperactividad, son entonces frecuentes las confrontaciones con los profesores, y aparecen el fracaso escolar, los conflictos entre la familia y la escuela y el rechazo por parte de los otros niños, de este modo, las interacciones negativas en la familia y en la escuela se van acrecentando y, en la adolescencia, es probable que se produzca la vinculación a grupos de amigos problemáticos y que se vayan limitando cada vez más las oportunidades para un desarrollo saludable (Luengo, 2014).

Las conductas disruptivas se han definido como los comportamientos que interrumpen las actividades y tareas del aula, obligando al docente a invertir mucho tiempo en la reconducción de dichos comportamientos en lugar de destinarlo al proceso de enseñanza-aprendizaje, las conductas leves se refieren a aspectos como comer en clase, tirar tizas o papeles, hablar, no hacer los deberes, deambular por el aula sin motivo, hacer payasadas o interrumpir al profesor, mientras que las conductas consideradas graves, corresponden con actos como abandonar el aula sin permiso, agredir el mobiliario

o el material escolar, amenazar a los compañeros, peleas y desafío directo con el docente (Corral & Gómez, 2021).

De este modo, se entiende a la interrupción escolar como aquellas conductas mediante las cuales los estudiantes interrumpen el normal funcionamiento de una clase por constituir transgresiones a normas establecidas en la institución, en otras palabras, sucede cuando los comportamientos de los alumnos no encajan con los valores, motivaciones u objetivos del proceso educativo, es por ello que se plantea como un mal comportamiento, (agresividad, molestias reiteradas, indisciplina, groserías, transgresión de la verdad, déficit de atención, falta de cooperación, desobediencia, impertinencia y amenazas, y maltrato verbal), estas conductas, poco a poco, van incidiendo en el quehacer del docente, contribuyendo a minar o afectar su moral y motivación, esto da cuenta de carencia de herramientas para el autocontrol (Narváez & Obando, 2020).

Sepúlveda (2013), también menciona que en la etapa de la Educación Primaria las conductas que más suelen destacar como disruptivas son: las ruidosas, verbales y agresivas siendo el segundo ciclo donde más se dan, los alumnos conforme van siendo mayores se van revelando con la escuela, debido a que los valores que se les pretende inculcar en la escuela no tienen paralelo con la vida de su entorno más próximo, por otro lado, otro tipo de conductas destacables son: la agresividad, falta de compañerismo, las conductas moralmente inadecuadas, las que atentan contra la autoridad del docente, las que dificultan el rendimiento académico, las que alteran las normas de funcionamiento de la clase y las dificultades de adaptación a la situación escolar y de aprendizaje y estas se pueden agrupar en cinco categorías diferentes (figura 3).

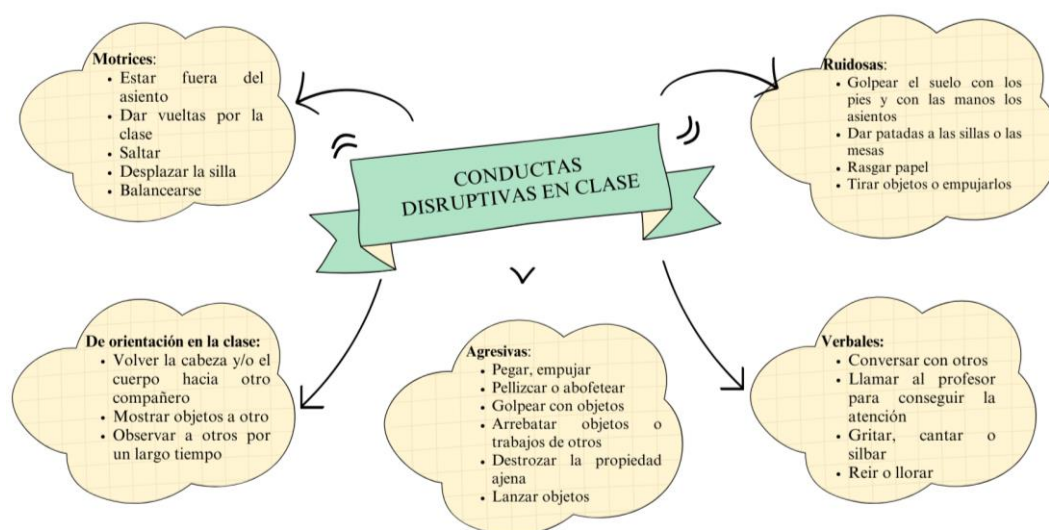


Figura 3. Conductas disruptivas en clase, (elaboración propia), adaptado de Sepúlveda, (2013).

Son un conjunto de competencias que reflejan la habilidad para encajar en una posición determinada y la de modificar el comportamiento para adaptarse a las demandas de la situación, también, es la

capacidad de poder atender las propias necesidades personales y responder de un modo eficiente a las diferentes responsabilidades propias en contextos familiares, educativos y sociales (Rivera, 2022).

En la (figura 4), se muestran dos aspectos incluidos en las conductas adaptativas:

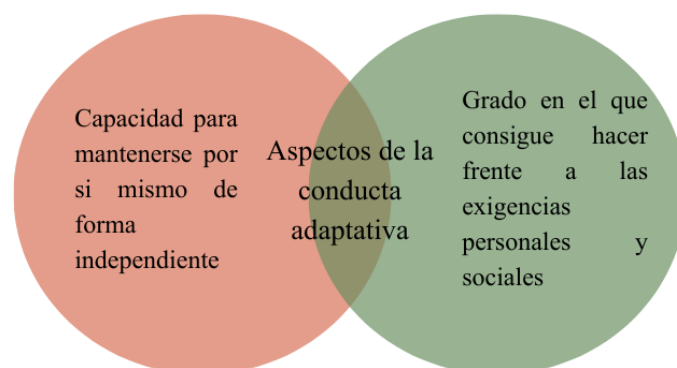


Figura 4. Aspectos de la conducta adaptativa, (elaboración propia), adaptado de Rivera, (2022).

Son esas destrezas y habilidades que el niño hace uso de una manera funcional en su diario vivir al enfrentarse a todas las demandas que su contexto le exige, además, el desarrollo adaptativo tiene gran importancia para el concepto de sí mismo, cuando el niño pequeño adquiere habilidades de independencia y autocuidado, nace en él un sentimiento de seguridad física, que pronto se convierte en seguridad psicológica, cada vez, en mayor grado, la concepción que un niño tiene de sí mismo depende de las habilidades que posee dichas habilidades contribuyen, de modo importante, a la personalidad del niño y su desarrollo social (Campo, 2011).

Loureiro, Et al., (2024), definen al comportamiento adaptativo como las habilidades aprendidas y utilizadas en la vida cotidiana, que permiten a una persona ser independiente, está relacionado con la edad, ya que la funcionalidad varía según la edad y el contexto del individuo, además de los aspectos sociales, culturales, ambientales y el funcionamiento intelectual, y este puede ser clasificado en 3 dominios:

- Conceptual: son las habilidades de lectura, escritura y razonamiento.
- Dominio social: que abarca las habilidades interpersonales, la responsabilidad social y la autoestima.
- Dominio práctico: son las tareas diarias, como la higiene personal, el vestirse, y la autogestión.

1.3. Estilos de crianza

Córdoba (2014), comparte que, para considerar como cualidades positivas en la crianza y factores protectores en el desarrollo del niño, debe haber una adecuada comunicación familiar, percepción de necesidades del niño, competencia general de los padres, una buena organización y estructura familiar

y buenos niveles de afecto manifiesto y las reglas de comportamiento, tanto explícitas como implícitas, cuando los padres se relacionan con los hijos y realizan sus funciones, ponen en práctica estilos educativos, prácticas de crianza o estrategias de socialización, pretendiendo modular y encauzar las conductas de los hijos en la dirección que ellos valoran y desean de acuerdo a su personalidad.

Por otro lado, Freire (2021) menciona, que las pautas de crianza deben estar enmarcadas en el amor, la comunicación, el control y el grado de madurez con el que un padre lleve el proceso de crianza de sus hijos, estas pautas tienen peso en la crianza, puesto que si los padres carecen de un buen ambiente de crianza, este se irá transmitiendo por generaciones, trayendo con ello consecuencias negativas y cambios negativos, sin embargo, uno de los problemas con los métodos de crianza, es que debido a que los cuidadores primarios, no siempre son los padres, es decir, intervienen los abuelos u otra persona que usa los mismos métodos de la antigüedad, pese a que la situación y el contexto actual haya cambiado, afectan así el estilo y pauta de crianza, quitando de igual forma peso y autoridad a los padres de familia y esto determina que en América Latina intervienen los abuelos, padres y los niños en sí, quienes son los primeros considerados como multifuncionales pues a más de sus actividades diarias se dedican a cuidar a sus nietos y criarlos mientras que los segundos salen a trabajar.

El ejercicio de la crianza puede ser considerado complejo, ya que implica un aprendizaje y enseñanza que aporta normas de comportamiento y reglas que modulan el desarrollo de la personalidad de los menores, por lo cual se considera fundamental en el desarrollo de los niños y en el proceso de formación de su estructura psicológica, donde además se contemplan aspectos como el cuidado donde se incluye el apoyo, la aceptación, el involucramiento, así como el control que implica el establecimiento de normas y límites (Díaz, Et al., 2019).

El castigo físico tiene diferentes significados para las personas, incluso de la misma cultura, con una variación que puede oscilar desde la creencia de que todo tipo de castigo físico es maltrato, que es un método de disciplina útil si es aplicado moderadamente, hasta su justificación “cuando la conducta del niño lo amerita”, siendo necesaria una “buena paliza”, la disciplina y el castigo no son lo mismo, no obstante, existen mitos culturales en lo que se asocia la “buena educación” con la representación de la conducta y/o emociones, los estudios muestran que el castigo tiene el efecto inmediato de interrumpir la conducta “inadecuada” del niño, pero a mediano y largo plazo sus consecuencias son desfavorables, encontrándose que el uso del castigo aumenta la tolerancia a la agresión, y para corregir al niño es necesario ir aumentando la severidad de éste, además el castigo puede enseñar al niño a resolver los conflictos con violencia, el poder y la fuerza, el uso común del castigo genera conductas escapistas y evasivas, que pueden ser más nocivas que la conducta que se desea suprimir (Almonte & Montt, 2015).

Las prácticas de estilos de crianza se refieren a esos rasgos comunes que nos distinguen de otros grupos culturales que no comparten nuestra historia, es decir, se refiere a la forma en la que un grupo ha recibido las 3 corrientes, (la Prehispánica, la de la Colonia y la Moderna) (Linares, 1991).

Son aquellas conductas que tanto padres y madres emplean frecuentemente durante la interacción con sus hijos y tienen la finalidad de proporcionar cuidados físicos y de socialización as orientaciones en la crianza constituyen una tarea compleja para los padres, particularmente cuando sus hijos o hijas transmitan la vida adolescente, los desarrollos de estas competencias se vuelven fundamentales para la preservación del ser humano y del núcleo familiar (Fuentes, Et al., 2021).

Aunque si bien, la crianza es una dinámica en donde se ve al niño como un recipiente, en conjunto a los padres donde hay “un proceso de acción e interacción entre ellos”, en el que ambas partes cambian y se transforman en sus dinámicas a medida que los niños crecen y se desarrollan hasta alcanzar la edad adulta (Rafael & Castañeda, 2021).

Además, los estilos influyen grandemente en la configuración de la personalidad de los hijos, así como en otras dimensiones que configuran su desarrollo personal (social, autoestima, competencia emocional, etc.), es importante resaltar que los estilos parentales no surgen de manera fija ni tampoco de forma pura, pues muchas veces los padres utilizan uno u otro estilo dependiendo de factores internos y externos, personales y de factores relacionados con el hijo, tales como el temperamento, la edad, la cultura, las propias experiencias educativas de los padres, las expectativas sobre los hijos, las ideas acerca del desarrollo y la crianza de los hijos, entre otros (Pérez, 2019).

Los padres tienen la tarea de educar, guiar y formar a sus hijos y esto se basa principalmente en tres dimensiones (figura 5), las cuales sirven de ayuda para la realización de la adaptación al medio social, escuela y sociedad y son, el apoyo y el control, es decir, el control del comportamiento se relaciona con la orden parental, con la crianza restrictiva y controladora que tiene como característica un estilo autocrático y afirmación del poder (Velasquez, 2020).



Figura 5. Dimensiones para la crianza (elaboración propia), adaptada de Velasquez (2020).

La primera dimensión está relacionada al uso habitual de técnicas de castigo y al autoritarismo que los papás utilizan en la crianza de los hijos, la segunda dimensión está vinculada con la comunicación que beneficiará el razonamiento, el cariño y la comprensión, por lo que, suele ser necesario el afecto o el calor emocional, la sensibilidad y la recíproca confianza para el adecuado funcionamiento de los lazos entre padres e hijos y la tercera dimensión, la autonomía que se refiere al grado en que los menores logran desarrollar un conjunto de aspectos que les permite ir tomando decisiones y ello se logra en medida de que los progenitores tomen en cuenta las opiniones e intereses de los hijos respetando siempre la forma particular de cada uno (Velasquez, 2020).

Es importante recordar que, en los estilos de crianza, interactúan constantemente el afecto, la autoridad y la firmeza, y que es necesario buscar el equilibrio en los mismos (Cornejo, 2023).

1.3.1. Estilo de crianza autoritario

Velasquez (2020), define que este estilo de crianza se caracteriza por altas exigencias y poca capacidad de involucramiento o participación.

Los padres autoritarios no expresan afecto sino se imponen y reafirman su control usando la fuerza física, suelen exigir, demandar y dirigirlos invadiendo su espacio (tabla3) (Zegarra, Et al., 2019).

Tabla 3. Características de los padres autoritarios, (adaptado de Pérez, 2019; Velasquez, 2020).

Características de los padres autoritarios	
Estos padres aman a sus hijos, pero son distantes y pocas veces muestran afecto, no esperan que sus hijos emitan	Los padres tienen expectativas muy altas y reglas de conducta rígidas, los errores o faltas de conducta suelen ser castigados con dureza, castigan de forma física y

<p>emociones ni opiniones, actúan como sus autoridades (Perez, 2019).</p>	<p>psicológica, para ellos es primordial la obediencia y que se respeten las normas sin que haya alguna objeción, por lo que, para llegar a conseguir dicha conducta en los hijos, pueden aplicar la fuerza, por ello suelen ser poco afectivos y no saben cómo acercarse (Velasquez, 2020).</p>
---	--

1.3.2. Estilo de crianza autoritativo.

El estilo autoritativo se centra en el establecimiento de reglas claras, bajo el ejercicio de una disciplina asertiva, brindando apoyo emocional a los hijos y promoviendo el autocontrol mediante la negociación y el diálogo (Huamán, 2016).

Es también llamado estilo democrático, este es utilizado por padres que además de estar pendientes de sus hijos muestran un adecuado comportamiento, de igual forma les importa que tengan un ambiente donde exista cariño y confort, por lo tanto, manifiestan ciertas reglas de conducta proponiendo normas y reglas claras y adecuadas a la edad de sus hijos, existe una buena relación padre-hijo, y logran conservar una comunicación establecida en la asertividad, se combina la calidez, sensibilidad y el establecimiento de límites, los padres que poseen este estilo utilizan el refuerzo positivo y el razonamiento para guiar a los niños, evitando recurrir a amenazas o castigos, estos padres administran una disciplina justa, razonable y constante cuando se infringen las reglas (Velasquez, 2020).

Los padres (tabla 4) establecen reglas claras y, definidas en el hogar, tomándose el tiempo para explicar el porqué de cada regla y con apertura a escuchar a sus hijos/as sobre ese respecto, reconoce la individualidad hijo/a, pero da importancia también a las restricciones sociales, se vigila que los hijos/as cumplan con lo exigido, pero se está pendiente de sus necesidades, este estilo de crianza es especialmente recomendado porque en los estudios realizados a niños criados así, se demostró que eran más asertivos, más seguros de sí mismos, ejercían más autocontrol, eran curiosos y se mostraban felices (Guerrero, 2019).

Tabla 4. Características de los padres autoritativos, (adaptado de Pérez, 2019; Guerrero, 2019).

Características de padres autoritativos	
<p>Los padres se permiten ser cariñosos con sus hijos/as, pero son firmes en mantener las reglas propuestas (Guerrero, 2019).</p>	<p>Son comprensivos, escuchan las demandas y preguntas de sus hijos y conversan sobre sus sentimientos y problemas, exigen madurez en los niños, pero son flexibles cuando aún no logran</p>

alcanzarla, actúan como guía y mentores (Perez, 2019).

1.3.3. Estilo de crianza permisivo.

Por su parte los padres permisivos (tabla 5), también llamados indulgentes o no directivos, no establecen normas e interfieren poco en las decisiones de sus hijos, se muestran afectuosos y emplean la razón o persuasión evitando confrontarlos (Zegarra, et al, 2019).

Es aquel donde se ponen reglas, pero se permite a los hijos e hijas, no cumplirlas, se ejerce poca vigilancia y poco control, se discuten las reglas con los hijos/as y los padres no son controladores ni exigentes, los niños criados bajo ese esquema fueron hallados más inmaduros, es decir, incapaces de controlar sus impulsos, con poca curiosidad y poco persistentes en sus tareas (Guerrero, 2019).

Tabla 5. Características de los padres permisivos, (adaptado de Pérez, 2019; Velasquez, 2020).

Características de padres permisivos	
Los padres con este estilo aceptan a sus hijos, tienen pocas exigencias en cuanto al establecimiento de normas y cuando tienen que establecerlas explican las razones de todo, escuchan todo lo que sus hijos dicen y comparten incluso sus propias emociones sin restricciones, exigen escasa madurez a sus hijos por lo que existe poca disciplina (Perez, 2019).	Dichos padres se caracterizan por no interferir en moldear el comportamiento de sus hijos, de manera que en casa no hay normas o no se proponen normas, siendo así los menores quienes deciden cómo administrar sus actividades, no preguntan a sus padres y deciden por ellos mismos, por tal motivo los padres demuestran a sus hijos un grado nivel de afectividad y cariño, también se caracteriza por presentar bajas exigencias o expectativas (Velasquez, 2020).

1.3.4. Estilo de crianza democrático.

Este estilo corresponde a padres que fundan altas expectativas en sus hijos, pero, a diferencia del padre autoritario, terminan mostrándose sensibles a las necesidades de sus hijos, de manera que, estos padres son flexibles, atienden y dan consejos (Velasquez, 2020).

El estilo democrático-permisivo se caracteriza por la ausencia de rangos y una relación amistosa entre sus miembros, evitando las imposiciones, usando para ello los acuerdos derivados del

diálogo y los argumentos de ambas partes, para lograrlo las reglas y las consecuencias son consensuadas entre padres e hijos –quienes tienen iguales derechos– se espera que esto mantenga la armonía y disminuya la incidencia de conflictos, el estilo sacrificante es aquel donde padres e hijos se inclinan por hacer sacrificios para congraciarse con el otro y de esta manera se fomenta una relación de aceptación, con actitudes condescendientes hacia las necesidades y demandas del otro, lo cual podría originar manipulaciones por parte del miembro altruista, quien asegura una jerarquía superior debido al sentimiento de deuda moral que genera en el favorecido (Huamán, 2016).

1.3.5. Estilo de crianza negligente.

Los padres son poco comprometidos, muestran bajos niveles tanto de calidez como de exigencia paterna y autonomía otorgada, hay bajo nivel tanto de calidez como de exigencia paterna y autonomía otorgada (Córdoba, 2014).

Este estilo de crianza se caracteriza por la falta de capacidad de respuesta e involucramiento a las necesidades del niño, los padres negligentes o no involucrados tienen muy pocas, o incluso, ninguna exigencia o expectativa hacia sus hijos, tienden a ser indiferentes o muy descuidados, por lo general, son padres absortos en sus propios problemas (estrés, depresión, abuso de sustancias, etc.) al punto de ser incapaces de proporcionar el apoyo emocional y físico que sus hijos necesitan, se caracteriza porque los papás que poseen esta forma de ser con sus hijos manifiestan características donde no logran involucrarse con el rol de padres o el que deben ejercer, ya que les importan más sus actividades que las de los menores, desatendiéndose totalmente de ellos, de tal forma, que no existen normas y reglas impuestas por los padres además de no mostrar afecto o cariño a sus hijos (Velasquez, 2020). Mientras que los padres negligentes no suelen establecer límites o no les interesa asumir su rol frente a ellos, tampoco expresan afecto (Zegarra, Et al., 2019).

Es el descuido total en la atención de hijos e hijas, los padres están más ocupados en satisfacer sus propias necesidades, que las de sus hijos/as, no hay reglas y no hay vigilancia, bajo este estilo niños manifiestan baja autoestima, dificultad para acatar normas, poca sensibilidad hacia las emociones de los demás y muy vulnerables a conflictos personales y sociales (Guerrero, 2019).

1.3.6. Estilo de crianza mixto o intermitente.

El estilo intermitente surge de la combinación de los diferentes estilos este estilo es más común de lo que se piensa, con comportamientos oscilantes que generan relaciones ambivalentes e inestables (Huamán, 2016).

Aquellos padres que presentan características como fusionar los diferentes estilos de crianza, de tal forma que confunden a sus hijos, porque no saben cómo van a reaccionar sus padres ante ciertas

conductas adecuadas o inadecuadas que muestren, siendo padres impredecibles, de manera que el menor se desarrolla en un ámbito inseguro, rebelde e inestable (Velasquez, 2020).

Entonces, a modo de conclusión, los padres educan a sus hijos mediante las pautas de crianza, que estás a su vez, les ayudan a realizar un sano acompañamiento en el desarrollo humano de los niños, niñas y adolescentes y que puede responder a los valores sociales y al aprendizaje a través del tiempo de las familias, el autoritarismo, la negligencia y la permisividad son los estilos que prevalecen a nivel de Latinoamérica, esto debido a que las pautas de crianza no han sido eficientes, es decir que, la relación de los padres con sus hijos e hijas, carece de una buena comunicación, se refiere a poca atención, falta de empatía, transmisión equivocada de valores éticos y morales, entre otros, y se notó regularmente el estilo que predomina es el autoritarismo (Freire, 2021).

1.4. Antecedentes de los estilos de Crianza

En México, se propuso la teoría histórico-biopsicosociocultural del comportamiento humano, más adelante designada como la teoría del ecosistema humano y más recientemente etnopsicología, esta debe empezar aceptando que el desarrollo del hombre está sujeto a una muy compleja y variada estimulación, crece e interactúa en un muy intrincado ecosistema, la forma como el individuo y los diversos grupos perciben su funcionamiento y el del ecosistema objetivo y variables antropológicas, sociales, estructurales y económicas objetivas, ambas se evidencian a través de una serie de normas socioculturales, por otro lado, estas normas socioculturales son una guía de comportamiento dentro de la familia, el grupo, la sociedad y las superestructuras institucionales, no obstante, la dirección de estas normas también afecta el desarrollo de la personalidad, las metas de vida, el estilo de afrontamiento, la percepción de la humanidad, la masculinidad, la feminidad (Higadera, Et al., 2015).

Los entornos y las prácticas han cambiado como resultado de los cambios económicos, sociales y políticos, y regularmente este tipo de cambios, suelen tener un impacto negativo en los niños, pues en este proceso se van perdiendo valores y culturas, sin embargo, así como hay cambios negativos, hay cambios positivos, pues se presentan nuevas adaptaciones a contextos particulares, los niños crecen en una amplia variedad de diferentes circunstancias físicas, sociales y culturales, pues aún dentro de las culturas hay diversidad, si bien no hay manera “correcta” de criar a los niños, sin embargo hay muchos programas destinados a ayudar a los niños pequeños, también, las creencias son una respuesta a las demandas de la cultura, así como a las necesidades de los individuos, la familia y la comunidad e implementan prácticas específicas de crianza que ellos creen que van a asegurar la supervivencia y la salud del niño, incluyendo el desarrollo de la capacidad reproductiva del niño para continuar el linaje y la sociedad y desarrollar la capacidad del mismo para el autoabastecimiento económico (Evans & Myers, 1996).

El ejercicio de la crianza puede ser considerado complejo, ya que implica un aprendizaje y enseñanza que aporta normas de comportamiento y reglas que modulan el desarrollo de la personalidad de los menores, por lo cual se considera fundamental en el desarrollo de los niños y en el proceso de formación de su estructura psicológica, donde además se contemplan aspectos como el cuidado donde se incluye el apoyo, la aceptación, el involucramiento, así como el control que implica el establecimiento de normas y límites, en este sentido, las figuras parentales influyen en la formación de los menores, es así que la orientación positiva y la persistencia permiten la sostenibilidad de conductas positivas como la empatía, el ser agradable y el voluntariado (Díaz, Et al., 2019).

En México, diversos investigadores han encontrado asociación entre estilos parentales y conductas de riesgo en adolescentes, se encontró que las prácticas negativas de control psicológico e imposición de ambos padres se asocia con sintomatología depresiva y con problemas emocionales y de conducta, mientras que otros investigadores, se enfocaron en el impacto de los estilos parentales sobre el desarrollo psicosocial, al ajuste personal, escolar y social en la adolescencia y en estudiantes de recién ingreso a la universidad donde evaluaron: la autoconfianza, la competencia académica y la satisfacción de vida, en sus resultados reportaron una asociación significativa y positiva entre estos constructos y los estilos autoritativos, además de una relación negativa con los estilos autoritario y negligente, llegando así a la conclusión de que los estilos democrático o autorizativo y permisivo se asocian a mejores niveles de desempeño, en las variables de competencia académica y autoconfianza, mientras que el estilo negligente se asocia a niveles más bajos en las mismas variables, los estilos parentales permean el desarrollo psicológico y social de todas las personas en nuestra sociedad (Higadera, Et al., 2015).

Según la Secretaria de Gobierno (2022), en México, 85.8% de madres, padres o personas cuidadoras fomentan la crianza positiva según consulta OpiNNA, consideran que para criar o educar correctamente a niñas, niños o adolescentes no se les debe castigar físicamente, según señalan resultados preliminares de la consulta ‘Madres, padres y personas cuidadoras OpiNNAn sobre la crianza positiva’, la encargada de despacho de la SE, Constanza Tort San Román, en calidad de secretaria técnica de dicha comisión, señaló que la consulta tuvo el objetivo de conocer las prácticas que las personas responsables de la crianza de esta población utilizan a fin de acompañar y garantizar su desarrollo, esta consulta obtuvo 35 mil 090 respuestas de los 32 estados del país (figura 6).

Puntuación obtenida

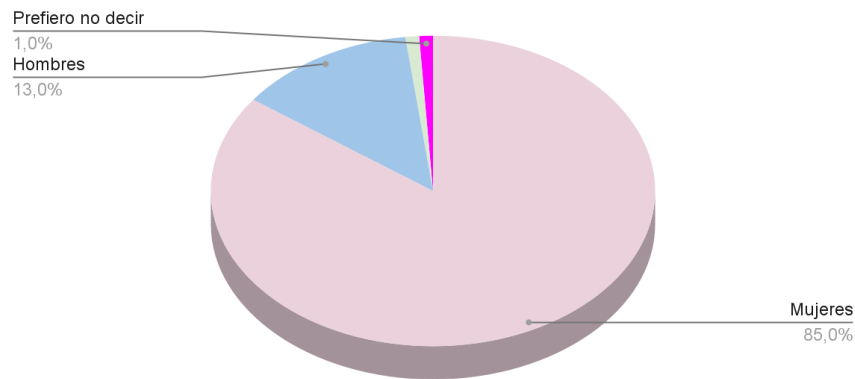


Figura 6. Contestaciones obtenidas (elaboración propia), adaptado de Secretaría de gobierno, (2022).

Lo que se traduce en que el cuidado de hijas e hijos sigue siendo responsabilidad de las mujeres y que falta el involucramiento corresponsable de los padres en la crianza, entre las opiniones expresadas destacan las formas de actuar ante algo que consideran que no debió o debieron hacer niñas, niños y adolescentes a su cuidado (Secretaría de Gobierno, 2022).

La revisión de la literatura internacional evidenciada en el Handbook of Family Measurement Techniques muestra que existen numerosos instrumentos desarrollados desde 1975 a la fecha para la medición de diversos aspectos de la conducta parental, sin embargo, en México, se han diseñado pocos instrumentos con base en la percepción de la crianza paterna (Flores, Et al., 2016).

Capítulo 2. Estrés y Afrontamiento infantil

2.1 Factores de Riesgo

Antes de definir la categoría factores de riesgo, es imprescindible conceptualizar y caracterizar lo que es el riesgo, siendo este hecho la presencia de una característica o factor que aumenta la probabilidad de consecuencias adversas, asimismo, refiere que un riesgo es la probabilidad de que ocurra un hecho indeseable, así como la posibilidad de que una amenaza se convierta en desastre; estos están relacionados con factores, tales como: individuales, familiares, culturales, históricos, políticos, socioeconómicos, ambientales, etc. (Portillo & Tovar, 2023).

Se puede considerar que existen factores de riesgo distales de diferente tipo y gravedad, como los acontecimientos adversos en la infancia, que afectarán, de diferente forma, según el niño y su entorno, a su salud mental, por ejemplo, el peor nivel educativo puede conducir a un futuro empleo precario y así determina condiciones materiales en la edad adulta, que aumentan el riesgo de implicarse en una variedad de comportamientos que comprometen la salud, en ambientes sociales de riesgo se pueden desarrollar diferentes estilos de afrontamiento, estrategias de regulación emocional y cogniciones sociales que pueden llegar a ser disfuncionales y aumentar el estrés, por consiguiente, sabemos que este aumento del estrés lleva consigo un incremento del riesgo de psicosis, en especial en el caso de la exposición acumulada (Capitán & Artigue, 2020).

Mientras Mendoza (2024), define a los factores de riesgo como los múltiples determinantes que minan los aspectos de la salud mental a nivel individual, social y estructural, entre ellos se ubican de forma más concreta el entorno social, nivel económico, entorno geopolítico, e incluso aspectos emocionales y genéticos del individuo y estos son una realidad a la que cualquier individuo puede enfrentarse, pero si se logra dar el giro y permitir la aparición de los factores protectores, se estará alcanzando un nivel mucho mayor de bienestar para cada uno de los individuos que conforman la sociedad.

Finalmente, López, Et al., (2021), define a los factores de riesgo psicosociales son condiciones desfavorables relacionados al ambiente laboral, causando afectaciones en los escenarios que se desarrolla un individuo, comprometiendo su salud, desempeño personal, social y laboral.

Cuando en un grupo familiar se evidencian agentes que ponen en peligro la integridad física, mental o emocional del niño o del adolescente, se puede aseverar que se está frente a factores de riesgos, los cuales son la causa principal para necesitar algún tipo de protección institucional, dichos factores propician la violencia intrafamiliar y pueden conllevar a una necesidad de protección, están: el hacinamiento, el desempleo, las deplorables condiciones sociales, pérdida de valores morales, marginalidad, que aún cuando están presentes intra familiarmente, no se puede negar que las mismas

son consecuencias de problemas externos, acarreados por las situaciones que se viven en la actualidad (Vélez, Et al., 2022).

Estos factores se encuentran en los ámbitos que comúnmente estamos, mismos que se dividen en las siguientes áreas y/o ámbitos individuales, familiares e interpersonales.

2.1.1 Individuales

Las variables de riesgo individuales del menor (tabla 6), pueden incluir el sexo, la edad, el comportamiento ansioso, antisocial y autolesivo, deficientes habilidades de afrontamiento, baja autoestima, sentimientos de soledad, ser el hermano pequeño y tener alguna enfermedad o limitación física leve (Muñoz, Et al., 2008).

Tabla 6. Factores de riesgo individuales, (elaboración propia), (adaptado de Bravo, Et al., 2019; Maturana 2015).

Factores de riesgo individuales	
<ul style="list-style-type: none"> • Depresión. • Manejo inadecuado de emociones • Carencia de sentido de vida. • Falta de ejercicio o actividad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Genéticos: es compleja la asociación de la predisposición genética con un contexto o ambiente psicosocial adverso • Temperamento: se presenta una elevada reactividad, falta de control, respuestas muy bruscas, etc. • Dificultades vinculares: vínculos ansiosos ambivalentes y desorganizados • Mal rendimiento y dificultades adaptativas en el ámbito escolar

2.1.2. Familiares:

Los factores de riesgo familiares (tabla 7), pueden ser: la edad de los padres, su estatus laboral, la existencia de un vínculo familiar negativo (ambiente caracterizado por presencia de conflicto entre los miembros de la familia ser parte de una familia numerosa, el consumo de drogas en la familia y la presencia de problemas con la justicia (Muñoz, et al, 2008).

Tabla 7. Factores de riesgo familiares, (elaboración propia), (adaptado de Jiménez, Et al., 2019; Maturana 2015).

Factores de riesgo familiares	
<ul style="list-style-type: none"> • Pueden ser distales o proximales, los primeros promueven problemas de ajuste social. • Los conflictos maritales y los problemas emocionales de los padres son factores de riesgo familiares distales, estos influyen en el desarrollo del comportamiento agresivo hasta que los padres interactúan con sus hijos durante su vida diaria, particularmente, en el área de la disciplina. • Las prácticas disciplinarias de los padres pueden llegar a constituirse como factores de riesgo familiares. 	<ul style="list-style-type: none"> • Las pautas de crianza parental, con un estilo coercitivo o inconsciente, con escasa monitorización, bajo nivel de involucración positiva • Disfunción familiar: separación y/o divorcio conflictivo. conflictividad conyugal, violencia intrafamiliar • Estructura: familias muy extensas o monoparentales. • Psicopatología paterna: especialmente en el caso de trastornos antisocial de la personalidad en el padre, abuso de sustancias en ambos padres. • Abusos físicos y sexuales.

Por otro lado, como bien se sabe, no solo la familia y uno mismo son un factor importante, pues también la escuela, amigos y demás tienen influencia en los niños, quienes son parte del entorno día a día, y se consideran factores de riesgo interpersonales (figura 7).

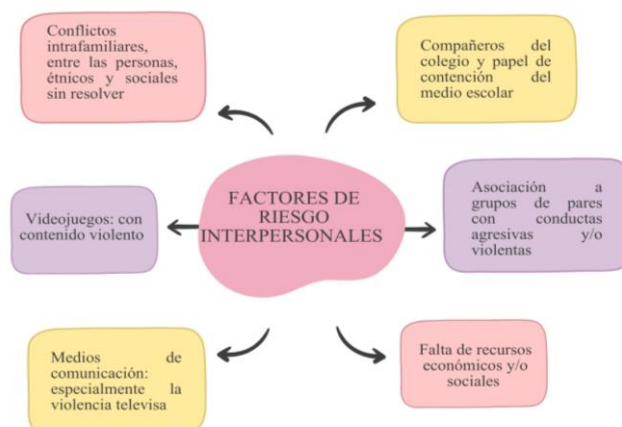


Figura 7. Factores de riesgo interpersonales, (elaboración propia), adaptado de Maturana, (2015).

En cuanto bien, hablando sobre trastornos, se considera trastorno mental cuando ya existe una alteración o enfermedad, entre estos, por ejemplo, el trastorno ansioso, del ánimo, esquizofrenia, y algunos más, en cuanto a factores de riesgo, las niñas son más propensas a presentar trastornos internalizados como depresión o ansiedad, por otro lado, los niños tienden a presentar trastornos disruptivos o conductuales (Maturana, 2015).

2.2. Antecedentes del Estrés infantil

Para Trianes, Et al., (2009), la evaluación del estrés infantil se centra en la detección de los estímulos estresores o de las respuestas psicofisiológicas, emocionales, cognitivas o conductuales (figura 8), que se emiten en la infancia al sufrir la acción de los estresores, siendo la captación de la percepción subjetiva de sufrir un estresor una tendencia más amplia que la de analizar la respuesta al mismo, en la infancia, se han examinado algunas áreas de estresores cuya vivencia puede amenazar el desarrollo infantil

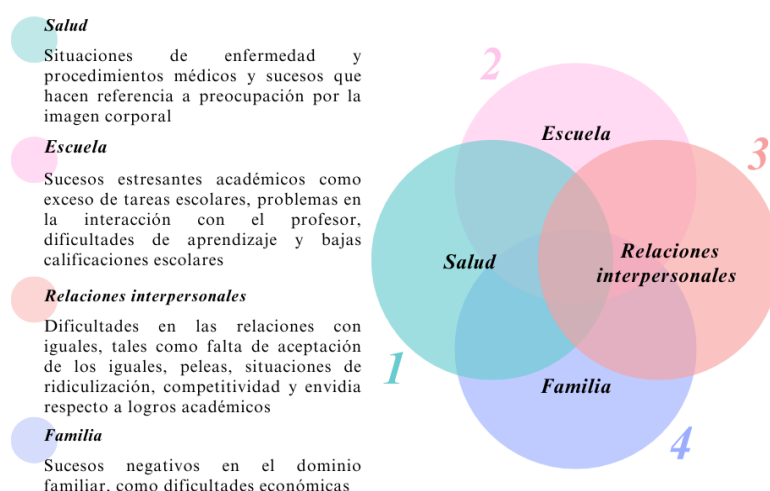


Figura 8. Estresores Infantiles, (elaboración propia), adaptado de Trianes, Et al., (2009).

Rivera (2013), define al estrés como el comportamiento heredado, defensivo y/o adaptativo, con activación específica neuro-endocrino-emocional ante un estímulo percibido como una amenaza, conocido como estresor, para nuestra integridad, menciona que es la relación particular que se presenta entre el individuo y su entorno, el sujeto la evalúa como amenazante y desbordante de sus recursos poniendo en peligro su bienestar, el estímulo estresante tiene la característica de percibirse como amenazante, el estresor puede clasificarse en:

- Estresor físico: son las condiciones que nos afectan primordialmente en el cuerpo, como son los cambios de temperatura, la contaminación, ejercicio prolongado.
- Estresor psicológico: es la amenaza atribuida a la reacción interna de la persona, pensamientos, sentimientos y preocupaciones acerca de la amenaza percibida.

- Estresor psicosocial: proviene de las relaciones sociales, generalmente por aislamiento o excesivo contacto.

Si bien, existen 3 causantes del estrés común (tabla 8), según Rivera, (2013).

Tabla 8. Causas y Factores estresantes, adaptado de Rivera, (2013).

Causas y factores estresantes comunes		
Causas Psicosociales	Causas Biológicas	Tipo de personalidad
Son el resultado de una interacción entre el comportamiento social y la manera en que los sentidos, y la mente interpretan estos comportamientos. Se determina de acuerdo con el significado que se les pone a los eventos de la vida cotidiana.	Se originan de la actividad derivada de las funciones normales y anormales de los órganos y de los sistemas del organismo humano, como una enfermedad causada por una bacteria, sustancia tóxica, deficiencias alimentarias, actividad física, así como los factores ambientales.	Se origina de la dinámica del individuo, la percepción sobre su persona, y el significado que le asigna a las situaciones estresantes, lo que determina que unas personalidades sean más propensas al Estrés que otras.

2.3. Estrés infantil

La familia, a través del tiempo, posee una serie de rasgos comportamentales determinados, que se van presentando de generación en generación, entre ellas podemos encontrar comportamientos negativos, antisociales, deficiencias en la resolución de conflictos desde el seno familiar, conflictos en las relaciones con figuras de autoridad y respeto mutuo, estos rasgos configuran el desarrollo social de cada individuo, así como la susceptibilidad a estresores vitales (Orozco, et al, 2019).

Si bien el estrés es parte de nuestra vida diaria e incluso sirve para mantenernos en alerta, a veces los adultos no sabemos manejarlo de manera correcta, en especial cuando enfrentamos escenarios inesperados, si eso ocurre con una persona adulta, ahora imaginemos lo que sucede en un menor, quien, como apenas va conociendo el mundo o su entorno, se enfrenta todo el tiempo a escenarios desconocidos (Herrera, 2024).

Los factores estresantes no solo están sujetos al suceso, sino que existe un conjunto de factores como: personales, pensamientos, experiencias, aprendizajes, que se dan a lo largo de la vida debido a los

constantes cambios, es por ello es importante estar alertas para actuar de forma más eficaz (Díaz, Et al., 2023).

El estrés en la crianza se puede presentar cuando los padres se sienten rebasados por las demandas de cuidados y atención de sus hijos, lo que puede superar su capacidad de respuesta adaptativa y promover comportamientos poco saludables, incluso utilizar prácticas de alimentación no saludables, los hijos de madres con estilo con autoridad tienden a consumir menos bocadillos densos en energía y presentan menor prevalencia de sobrepeso-obesidad, por otra parte se ha identificado que en las madres mexicanas predominan los estilos de alimentación indulgente y no involucrado, los cuales tienen relación con mayor peso corporal del hijo, menor consumo de frutas y verduras, y mayor ingesta de bocadillos densos en energía (Morales, Et al., 2023).

Siguiendo lo anterior, las madres suelen tener más cargo en la crianza y por lo tanto más estrés, casi todas las madres mantienen al niño dentro de su campo visual, prestan atención a sus manifestaciones y necesidades y buscan la manera de satisfacerlas, la frecuencia con que se manifiesta en la actualidad la maternidad adolescente refleja la necesidad de involucrar a diferentes actores de la sociedad para prevenir la ocurrencia y el aumento de afectaciones psicosociales que pudieran devenir de esta (Bennett, Et al., 2022).

Por otro lado, y con respecto a las madres, se ha encontrado que los niños pequeños de madres deprimidas reaccionan negativamente al estrés y se retrasan en su adquisición de estrategias efectivas de autorregulación, de modo que, los niños en edad escolar y los adolescentes cuyas madres están deprimidas tienen más problemas escolares, son menos competentes socialmente, tienen niveles más bajos de autoestima y niveles más altos de problemas de conducta (Agudelo, Et al., 2022).

Según Orozco, Et al., (2019), cuando los padres se aíslan, existen problemas de pareja, o problemas en sus relaciones sociales, tienden a incrementar sus niveles de estrés en la crianza, por lo tanto, tienen a tener conductas explosivas, aunque por otro lado tienden a combinar diversas actitudes, ejemplo de ello, se muestra en la figura 9.

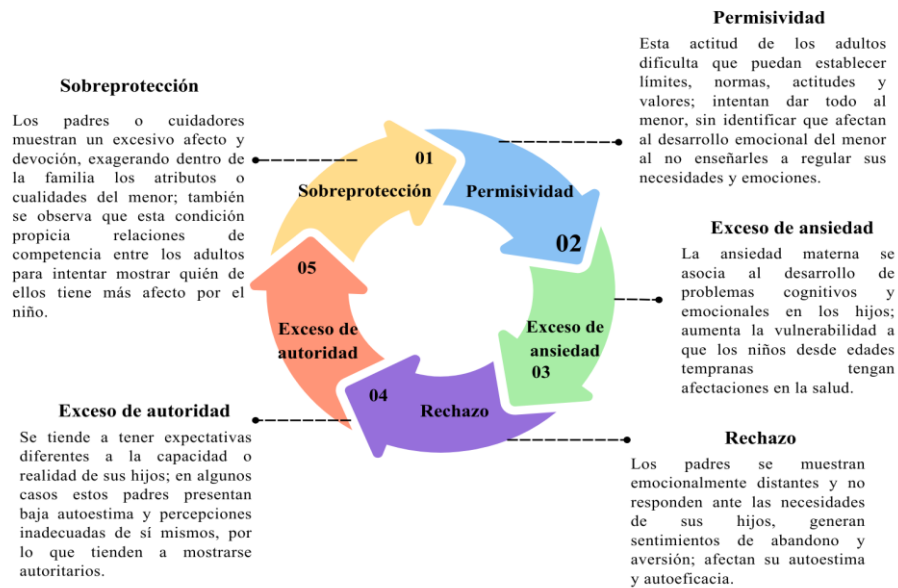


Figura 9. Actitudes de los padres, (elaboración propia), adaptado de Orozco, et al, (2019).

Monjarás, Et al., (2021), menciona que otros factores estresantes en la población infantil en México son, el estrés en relación con los padres, en relación con los hermanos, ambiental, escolar, por fantasías y por castigos.

Los padres de niños más pequeños han reportado mayor nivel de estrés, esto posiblemente debido a que su cuidado es más demandante por sus necesidades de desarrollo, dependencia exclusiva de los cuidadores, además de requerir una supervisión constante, ejemplo también de ello, son las repercusiones de la reciente pandemia por el COVID-19, pues se encontró que cerca de 3 de cada 10 cuidadores tenían algún indicador de falta de herramientas para hacer frente a la crianza de su niño o niña, lo cual evidencia la alta demanda de la tarea parental durante este tiempo, esto puede explicarse, por un lado, debido a la ausencia de servicios de cuidado diurno y educativos presenciales que llevó a que los cuidadores en un inicio asumieron la educación formal e informal de los niños y niñas al interior de los hogares (Nóblega, Et al., 2024).

Entonces, el estrés en la infancia surge a raíz de cambios o eventos desafortunados, manifestándose en forma de ansiedad, en este sentido, los niños deben enfrentar estos hechos como desafíos a superar, no obstante, estos desafíos pueden convertirse en situaciones estresantes, el niño puede no ser consciente de cuándo está experimentando una situación estresante, pero se refleja en un rendimiento deficiente y un comportamiento inadecuado en su entorno, y puede ser causado por diversos factores, como la ausencia de sensibilización y respaldo parental, lo que se denomina como “micro abandono”, así como, la desatención y el desinterés parentales (Pinchi, 2023).

Y este, es un desequilibrio que se da a nivel interno en el organismo al no poseer los recursos necesarios para enfrentar los retos de la vida cotidiana, el poder de la autorregulación corporal afecta los mecanismos de respuesta a nivel físico, motor y cognitivo, o cual puede desencadenar bajo rendimiento en diferentes aspectos, y puede ser provocado por situaciones que generan un cambio o adaptación en los niños y estos pueden ser producidos por cambios como positivos como el inicio de nuevas actividades (Díaz, Et al., 2023).

Este puede manifestarse de dos formas: los síntomas se pueden interiorizar, es decir, ser más emocionales, o pueden exteriorizarse, mostrando conductas perceptibles, cuando un pequeño interioriza el estrés, puede estar muy distraído, porque está enfocado en aquello que le preocupa, también, el menor estresado puede ser muy callado, y sólo pensamos que no es problemático, pero es tanta la inhibición que no tiene amigos y no se comporta como niño, en cambio, cuando el estrés se exterioriza, los pequeños están muy irritables constantemente, se enojan fácilmente, se pelean (ya sea con hermanos, maestros o con los padres), el niño incluso puede sentirse agredido en una situación tan normal como cuando el papá le pide que acomode su mochila, pero, en realidad, no siente molestia por hacer la mochila, sino que está tan enfocado en aquello que le preocupa, que explota y salen cuestiones de agresividad (Herrera, 2024).

El estrés infantil, a su vez, es causado por las exigencias de la sociedad que sigue tendencias que perjudican a la infancia, donde hay padres que sin darse cuenta afectan el desarrollo integral de sus hijos, incrementando los estresores, haciendo que la población infantil sufra silenciosamente padeciendo síntomas de estrés que a lo largo de su vida internalizara patrones inapropiados que se verán reflejados en la adultez generando consecuencias poco favorables (Díaz, Et al., 2023).

Los síntomas de estrés en la edad escolar son más fáciles de detectar que en la etapa preescolar, entre otras razones porque los niños a medida que crecen saben y describen mejor, aunque no sin dificultad, cómo se encuentran, en el período escolar (es decir, aproximadamente entre los 6 y los 12 años) son los aspectos ambientales los que suelen explicar la aparición del estrés infantil, factores estresantes hay que incluir la exposición del niño a situaciones de maltrato, la falta de afecto, la separación/divorcio de los padres, la penuria económica, los problemas en el centro educativo (inadaptación, malas relaciones, sobrecarga de trabajo, etc.), las enfermedades crónicas, la baja autoestima, las escasas habilidades interpersonales, etc. (Martínez y Otero, 2012).

Contar con habilidades sociales óptimas permite reducir la posibilidad de eventos estresantes, en particular, pensamos que, si un niño cuenta con habilidades sociales suficientes, le será más fácil manejar el estrés que aquellos con habilidades sociales insuficientes (Vega, Et al., 2009).

2.4. Afrontamiento infantil

Las habilidades sociales constituyen un recurso importante de afrontamiento debido al importante papel de la actividad social en la adaptación humana, estas habilidades sociales se refieren a la capacidad de comunicarse y actuar con los demás en una forma socialmente adecuada y efectiva, este tipo de habilidades facilitan la resolución de los problemas, aportan al individuo un control más amplio sobre las interacciones sociales, por tanto, las habilidades sociales en los niños se entienden como el conjunto de conductas y estrategias aprendidas, que los niños ponen en práctica de manera satisfactoria (competente) al establecer relaciones interpersonales en los diferentes contextos en que se desenvuelven (Vega, Et al., 2009).

El afrontamiento es considerado un proceso central en el funcionamiento emocional, cognitivo y comportamental de las personas en situaciones demandantes, en donde emerge una superposición de la autorregulación y la resolución de problemas en contextos de tensión, convirtiéndose en un proceso interactivo que vincula las condiciones personales con las características de la situación demandante (Morales, 2023).

Se define también como un proceso que se activa cuando se percibe una amenaza, y que tiene como objetivo regular el conflicto emocional y eliminar dicha amenaza, este afrontamiento surge en la interacción de la persona con su entorno y son también consideradas como el conjunto de respuestas (sentimientos, acciones, pensamientos) que un individuo utiliza para resolver situaciones problemáticas y reducir las tensiones generadas por ellas, pueden ser productivas, centradas en modificar la fuente del problema, mediante la búsqueda de solución activa, o improductivas, dirigidas a reducir la emoción (Andrades & García, 2021).

El afrontamiento infantil, podría definirse también, como aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales los cuales cambian constantemente para manejar las demandas específicas externas y/o internas de cada individuo, la forma en que la persona afronta cambia cuando el contexto cambia, por lo que es afectado también por las características culturales del mismo, es un reflejo de las diversas etapas del desarrollo caracterizadas por diferentes mecanismos de regulación y diferentes tipos de relación con las personas que interactúan, una respuesta dinámica y adaptativa al estrés, sin embargo, hay un tipo de afrontamiento importante, el funcional o adaptativo, que involucra el afrontar directamente el problema, incluye una serie de respuestas, como negociación, autocrítica, autosuficiencia, resolución de problemas, adaptación y búsqueda de apoyo, mismas que se encuentran ligadas al desarrollo de las competencias propias de la etapa escolar, pues se sabe que a estas edades los cambios más importantes se dan en los procesos de las habilidades cognoscitivas y sociales, por lo que si el niño no aprende este tipo de respuestas presentará un comportamiento desadaptativo y con ello podría desarrollar síntomas clínicos (Romero, Et al., 2017).

Si bien, como ya se ha mencionado, el afrontamiento puede definirse como una transacción entre la persona y el ambiente, mediante un proceso dinámico que cambia con el tiempo, dependiendo del entorno y de la valoración que se haga sobre él, es por ello que el afrontamiento más visto, es el centrado en el problema, cuando ocurre, se evalúan las situaciones como cambiantes, y tienden a verse como apoyo emocional, evitación o con actitud positiva, por otro lado, el centrado en la emoción, está relacionado con la regulación emocional o con el cambio en el significado de un fenómeno, normalmente las personas usan este tipo de afrontamiento cuando evalúan un problema como inmutable, además, la valoración de una situación amenazante genera emociones que acompañan el afrontamiento, y permiten reevaluar la intensidad de las emociones, algunas emociones que suelen estar implicadas en los procesos de afrontamiento son la ansiedad y el estrés (Rico, Et al., 2020).

Las estrategias de afrontamiento no se aprenden si no son enseñadas explícitamente, lo cual conduce a la necesidad de prestar mayor atención al desarrollo de este tipo de habilidades en el currículo escolar, si se pretende que los adolescentes lleguen a ser adultos capaces de afrontar sus problemas adecuadamente (Pérez, Et al., 2010).

Si bien, el afrontamiento en los niños evoluciona desde formas primitivas a otras más refinadas, los niños pequeños utilizan formas comportamentales de afrontamiento centradas en la emoción como chuparse el dedo, balancearse o abrazarse a determinados objetos, conforme el tiempo evolucionan a formas verbales de reaseguramiento y, a medida que los niños aprenden cómo tranquilizarse, levantarse el ánimo y manejar sus emociones de una manera más adecuada, aparecen estrategias puramente cognitivas, las conductas de afrontamiento, del mismo modo que otros procesos básicos como el habla, las manifestaciones afectivas o la socialización, son aprendidas desde temprano, en este aprendizaje el entorno familiar tiene un papel esencial, al igual que la percepción de parte de los niños pues sus padres les proveen de apoyo aumenta su autoestima, su sentido de integración social, la percepción de control y la efectividad de sus afrontamientos, por eso mismo es importante como los padres dirigen a los infantes y el modo en que interactúan (Richaud, 2006).

Las estrategias de afrontamiento, también resultan como un mediador entre los traumas infantiles, la depresión y el trastorno por consumo de alcohol en la adolescencia o adultez, existen relaciones importantes entre las estrategias desadaptativas de afrontamiento (evitación, rumiación, supresión) y niveles altos de ansiedad, depresión, trastornos de la alimentación y consumo de sustancias, de este modo, entre los tipos de afrontamiento que tienden a usar los preescolares, suelen ser estrategias centradas en la emoción, pasiva/inhibida y evitación, en México, se ha observado que los preescolares tienden a utilizar estrategias de tipo disfuncional, evitación, emocional y funcional, en estas etapas tempranas los niños recurren a la búsqueda de apoyo (principalmente de sus cuidadores principales) y evitación o escape, estrategias que van disminuyendo en la infancia tardía (Monjarás, Et al., 2021).

Siguiendo en la misma línea, se ha observado que pocas veces se utilizan estrategias funcionales como la negociación, búsqueda de apoyo, resolución de problemas o estrategias del factor evitativo como la distracción, a menudo es más utilizado el factor disfuncional, es decir, los niños utilizan estrategias como el enojo, oposición, autoagresión o aislamiento social, y algunas veces utilizan el factor centrado en la emoción y emplean estrategias como la tristeza y el miedo, dicho factor de afrontamiento evitativo es la estrategia distracción que se correlaciona con la depresión, esto indica la asociación entre distraerse de la situación que le exige ciertas demandas con la sensación de tristeza, soledad o tener pocos amigos (Tlalpachícatl & Gómez, 2019).

El tipo de afrontamiento se asocia con los problemas internalizados y externalizados de los niños: a mayor empleo de estrategias de afrontamiento funcional, menor expresión de problemas externalizados, mientras que, a mayor empleo de estrategias de tipo funcional y centrado en la emoción, mayor presencia de problemas tanto internalizados como externalizados (Romero & Ruiz, 2017).

A modo de conclusión, ante la presencia de sensaciones estresantes, el afrontamiento conlleva procesos de autorregulación que ayudan a contrarrestar las consecuencias, regularmente, las estrategias de afrontamiento a las que recurre la población general pueden estar centradas tanto en la emoción como en la situación o problema, es por ello que la gestión del estrés y la elección de la estrategia más adecuada para su afrontamiento dependen de la evaluación emocional y cognitiva de cada ser humano, no obstante, la resolución de problemas, la reestructuración cognitiva y la búsqueda de apoyo social son las estrategias más utilizadas, así mismo, las estrategias dirigidas hacia el afrontamiento adecuado y activo del problema, reducen tanto el estrés como sus consecuencias y se han asociado tanto con un mayor bienestar emocional como con la disminución de la sintomatología psicofisiológica a niveles cognitivo, emocional, conductual y físico (Valdivieso, Et al., 2020).

Siguiendo en la misma línea, existe una diferencia entre el afrontamiento adaptativo y desadaptativo (tabla 9).

Tabla 9. Diferencias entre afrontamiento adaptativo y desadaptativo, adaptado de Morales, (2023).

Diferencias entre afrontamiento adaptativo y desadaptativo	
Afrontamiento Adaptativo	Afrontamiento Desadaptativo
Constituyen esfuerzos eficientes para manejarse frente a los desafíos de tipo académico, convocando recursos instrumentales apropiados frente a la adversidad.	Son esfuerzos comportamentales que no conducen a resultados productivos frente a la tensión, alejando las oportunidades relevantes

para administrarla con éxito en contextos académicos

Capítulo 3. Salud mental, problemas internalizados y externalizados en la infancia

3.1. Factores protectores

Se pueden definir a los factores protectores como aquellos recursos personales, sociales, institucionales y del ambiente (biológicos, psicológicos y socioculturales) que favorecen el desarrollo del ser humano y aumentan su resiliencia o capacidad para sobreponerse a los distintos contratiempos o tragedias a las que se enfrenta e incluso salir fortalecido de la experiencia, estos factores protectores pueden colaborar a que los y las cuidadoras de niños y niñas enfrenten de una mejor forma los obstáculos propios de la crianza, en los diferentes contextos y fases del desarrollo (Rapado & Iribarren, 2015).

Los factores protectores se refieren a aquellas características o condiciones que disminuyen la probabilidad de malos tratos a menores, también pueden referirse a aquellas características o condiciones que disminuyen la probabilidad de malos tratos a menores, las variables de protección consideradas son: mantener buenas relaciones con iguales, participar en la toma de decisiones familiares, informar de experiencias tempranas de afecto, una buena comunicación familiar, un estilo familiar democrático y la presencia de apoyo social (Muñoz, Et al., 2008).

En el caso de los factores protectores podemos encontrarlos a distintos niveles, (tabla 10), en el individual, en la familia, en el grupo y en la sociedad, mismos que a su vez se pueden dividir cada uno en factores protectores de amplio espectro y en factores protectores específicos, este conjunto de aspectos apunta a prevenir riesgos a la salud mental (Mendoza, 2024).

Tabla 10. Factores protectores generales, adaptado de Mendoza, (2024).

Factores de protección generales	
Ámbito	Descripción
Familiar	Trasmitir al adolescente una serie de aspectos cruciales como la apertura al diálogo, establecimiento de confianza y una serie de valores, lo que permitirá al adolescente sentirse con las herramientas necesarias para avanzar en la vida, sortear los avatares de los cambios propios de la edad, y generar mayor resiliencia.
Escolar	La inclusión del deporte en la vida estudiantil, así como el acompañamiento empático, pero con límites de la comunidad educativa se constituye como un aspecto crucial que puede servir de mecanismo para la identificación de problemas de salud mental, así como la contención e intervención oportuna
Comunitario	Un entorno social que brinde seguridad y perspectivas y objetivos de vida futura con oportunidades puede convertirse en un entorno que facilite que el adolescente esté expuesto a menores riesgos para su salud

En base a la tabla anterior, en los siguientes subtemas, se desglosan de manera más concreta estos factores.

3.1.1. Internos o individuales:

Citando a Villanueva & Ríos (2018), en el lado de los factores protectores individuales, se dividen en 4 áreas:

- Biológicos: edad materna, nacimiento después de semana 42 de gestación, lactancia materna.
- Cognitivos: capacidad cognitiva general, mentalización, empatía, reevaluación cognitiva.
- Emocionales: madurez del carácter.
- Comportamentales: actividades físicas, competencia social.

Aunque si bien, no son los únicos ámbitos en lo que se pueden encontrar (figura 10).

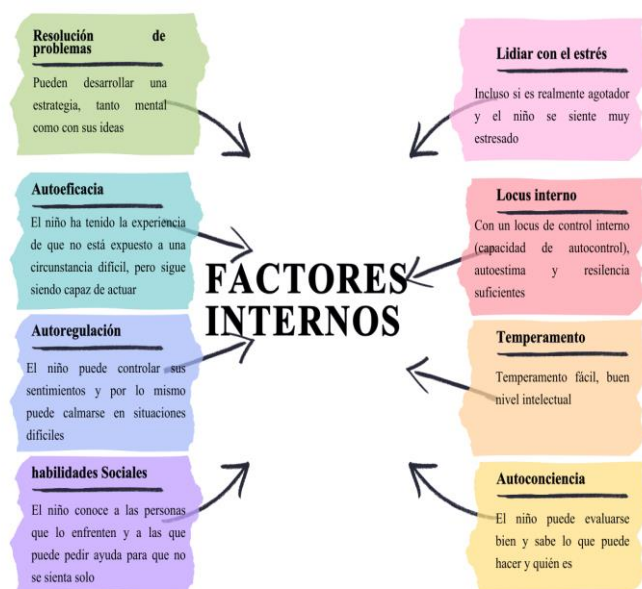


Figura 10. Factores de protección internos, (elaboración propia), adaptado de Maturana, 2015).

3.1.2. Familiares:

Por otro lado, Castro, (2020), considera que los factores que más peso tienen son los que tienen que ver con la familia (figura 11), eso se debe a que es el primer círculo social donde el menor adquiere la mayoría de hábitos y valores, por lo que son éstos los que al momento de trasladarse a la escuela, pueden generar posibilidades de éxito o fracaso, y pueden considerarse todos aquellos elementos que son emanados de esta estructura social y que tienen influencia en los resultados académicos de los estudiantes, algunos ejemplos de ellos son: escolaridad de padres, nivel económico, nivel cultural, importancia de la educación para los padres, clima familiar, implicación de los padres, entre otros.

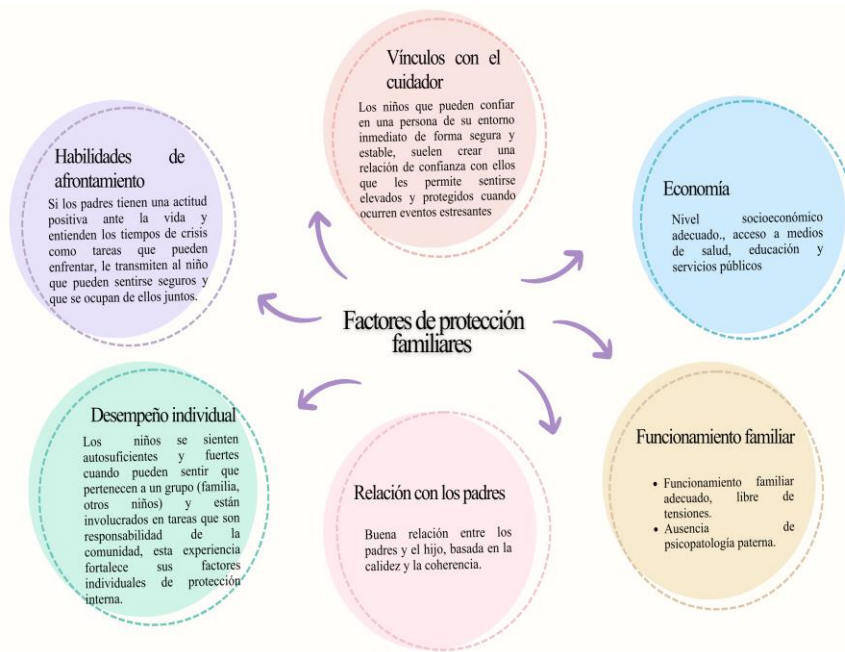


Figura 11. Factores de protección familiares, (elaboración propia), adaptado de Maturana (2015).

3.1.3. Extrafamiliares o interpersonales:

Finalmente, los factores extrafamiliares, son por su lado, aquellas bases externas al ámbito familiar, mismos que pueden ayudar y fortalecer al individuo en sí, como pueden ser los amigos, el entorno, la comunidad y/o la escuela, en la tabla 11, se mencionan algunos factores protectores que se consideran extrafamiliares.

Tabla 11. Factores de protección interpersonales, (adaptado de Amar, 2003; Maturana, 2015).

Factores de protección		
Tipo de factor		Descripción
Factores protectores extrafamiliares	proteectores	Apoyo externo, desde todos los ambientes en que se relacione el niño o adolescente, grupo de amistades, disponibilidad de oportunidades, para poder mostrar sus competencias (Maturana, 2025).
Factores materiales	proteectores	Alimentación, el descanso, la higiene y el aseo, la recreación y los cuidados a la salud en términos preventivos o curativos (Amar, 2003).
Factores de orden social o inmaterial	proteectores	Hacen referencia a la calidad de las relaciones y experiencias con las que cuenta el niño, así como aspectos decisivos de su vida cotidiana derivados de su particular situación social (Amar, 2003).

Entre otras variables de protección se pueden considerar: mantener buenas relaciones con iguales, participar en la toma de decisiones familiares, informar de experiencias tempranas de afecto, una buena comunicación familiar, un estilo familiar democrático y la presencia de apoyo social, sin embargo se encuentran dos variables relativas al entorno familiar del niño (el estilo familiar democrático y la buena comunicación familiar) las cuales ayudan a la disminución de riesgo de malos tratos (Muñoz, Et al., 2008).

Como se mencionó, las escuelas también son un entorno en el cual se desarrollan los infantes, por tanto, Abad (2023), comparte que, se necesitan diseñar planes de bienestar que contribuyan a ofrecer entornos sanos y seguros que aporten un factor de protección de calidad para el cuidado de la salud mental de sus estudiantes, un buen plan de bienestar consta de cuatro elementos clave (figura 12).

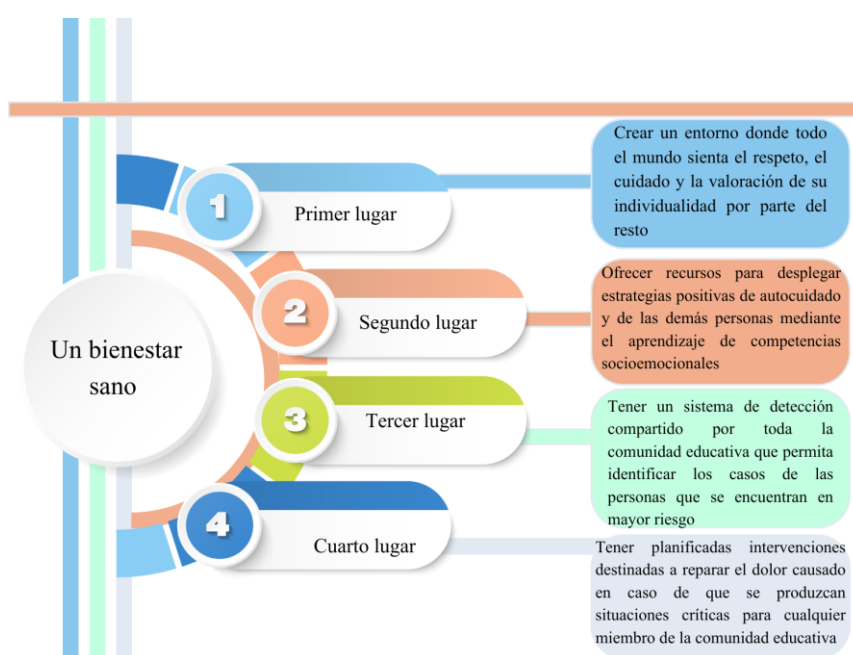


Figura12. Claves para un buen bienestar sano, (elaboración propia), adaptado de Abad, (2023).

Igualmente, el deporte, desde el enfoque biopsicosocial, va más allá del esfuerzo físico y se establece como una herramienta para la regulación emocional, la mejora de las funciones cognitivas y el tratamiento de diversas condiciones psicológicas como son la depresión o ansiedad, así mismo, desarrolla aspectos interpersonales e intrapersonales, positivos, como son el autocontrol, el comportamiento prosocial y una mejor conexión social (Armenteros, Et al., 2025).

3.2. Antecedentes en la Salud mental infantil

Antes del año 1900 existía poco interés en la psiquiatría infantil, si bien en todas las épocas algunos niños han mostrado problemas emocionales y de comportamiento, estos no eran considerados problemas médicos y eran tratados de diferentes maneras a lo largo de los siglos, los trastornos de

conducta eran considerados en gran medida como problemas morales, por lo que merecían ser castigados, sin embargo, la situación cambió en el siglo XIX, cuando los libros de texto de psiquiatría general comenzaron a mencionar la locura en los niños, aunque se señaló que la manía y la melancolía sí ocurrían en los niños, las supuestas causas de locura se dividieron en dos grandes categorías, en primer lugar, había causas psicológicas como el miedo y el dolor y, en segundo lugar, causas físicas, como la epilepsia y las fiebres infecciosas, como la tifoidea y el sarampión, hacia finales del siglo XIX, ya había una creciente comprensión de los múltiples factores involucrados en el desarrollo de los trastornos psiquiátricos infantiles (Rey, Et al., 2018).

Aunque es verdad que la sociedad ha mostrado una tendencia a visualizar la infancia como un periodo sin aparentes preocupaciones, existe evidencia de que los niños muy pequeños pueden experimentar dolor psicológico y problemas de salud mental, desde hace décadas, se ha reconocido que a partir de la lactancia los niños pueden experimentar dificultades del desarrollo, crianza y problemas de salud mental de importancia clínica, uno de los principales avances en epidemiología durante la última década ha sido el creciente enfoque en el análisis del impacto y la carga de los trastornos mentales, incluyendo aquellos que se presentan en niños y adolescentes, sin embargo, se estima que en México, aproximadamente la mitad de todos los trastornos mentales que aparecen a lo largo de la vida iniciaron en la adolescencia y el tratamiento ocurre hasta más tarde en la vida, el impacto del trastorno mental de niños y adolescentes puede repercutir en el funcionamiento familiar y las relaciones con los compañeros, el logro educativo y las actividades cotidianas, los niños y adolescentes con estos trastornos presentan mayores tasas de quejas somáticas y pueden estar involucrados en comportamientos de alto riesgo, asimismo, pueden tener una mayor incidencia de suicidio (Escotto, Et al., 2017).

Los historiadores de la infancia tratan de relacionarse directamente con los niños, pero inevitablemente pasan gran parte de su tiempo analizando los enfoques y las ideas de los adultos sobre los niños, este es un tema importante en sí mismo, que abarca por ejemplo el papel económico de los niños, o la historia de la escolarización, pero ofrece algunas limitaciones, la historia de la infancia presenta dos grandes cambios estructurales en la posición de los niños en la sociedad, el primero ocurrió en la transición de una economía basada en la caza y la recolección, a una basada en la agricultura, el segundo implicó un cambio igualmente dramático, de paso de una economía basada en la agricultura, a una economía industrial urbana (Stearns, 2018).

En la actualidad, los problemas de salud mental tienen un papel cada vez más preponderante en la salud de la población mundial, en México, desde el año 2000, se ha observado una tendencia constante en el incremento de la prevalencia de los problemas de salud mental en niños, niñas y adolescentes, a nivel internacional, la Organización Mundial de la Salud desarrolló el plan de acción integral sobre la salud mental 2013-2020, y en cuánto a nivel nacional, en México se llevaron a cabo cambios en el Sistema

de Salud para la atención de las problemáticas de salud mental, derivados de las reformas que se realizaron a la Ley General de Salud en materia de salud mental y adicciones, esta atención debe hacerse con base en un enfoque comunitario y de recuperación (Casas, Et al., 2024).

3.3. Salud mental en niños

La salud mental se establece como una de las representaciones más visibles de la desigualdad social, los enfoques de prevención y tratamiento están caracterizados por una perspectiva occidental, donde solo dan respuesta a los factores de ciertos grupos sociales, por tanto, los trastornos mentales más prevalentes, como la depresión, la ansiedad, los trastornos por consumo, la demencia, no solo emergen por condiciones clínicas individuales, sino también como manifestaciones de tensiones estructurales multicausales (Armenteros, Et al., 2025).

La salud mental, es considerado sinónimo de congruencia y espontaneidad, una persona saludable vive de acuerdo con lo que es, a la verdad íntima de su ser, y no a roles sociales ni a cálculos de utilidad, tener autorregulación, bienestar subjetivo, percepción de la propia eficacia, autonomía, competencia, dependencia intergeneracional y autorrealización de las capacidades intelectuales y emocionales (Miranda, 2018).

Se ha demostrado que durante la infancia y la adolescencia se producen graves problemas emocionales y de comportamiento, pues en el desarrollo de este lapso, se implica la adquisición de numerosas habilidades emocionales, cognitivas y sociales en interacción con los múltiples contextos en los que creen los niños y esto les sirve para que los niños alcancen su madurez y autonomía (Sánchez, Et al., 2023).

La salud mental ha adquirido protagonismo en los últimos años, debido, entre otras causas, al incremento del malestar psicológico que originó la pandemia y todas sus consecuencias, durante las últimas dos décadas hemos experimentado cambios sociales que han impactado considerablemente en la vida de los niños y jóvenes y sus familias, la aparición de nuevas estructuras familiares, el estilo de vida más individualista, el desarrollo de internet con un acceso ilimitado de información y conocimiento o el crecimiento de las redes sociales virtuales nos coloca en una dinámica social compleja en la que cada vez se requieren más habilidades para adaptarse al entorno, hay que añadir las desigualdades sociales y condiciones de vida en las que el niño y el adolescente se desarrolla, todo ello en estrecha relación con la afectación de la salud mental (Lázaro, 2023).

A lo largo de la vida, múltiples determinantes individuales, sociales y estructurales pueden combinarse para proteger o socavar nuestra salud mental y cambiar nuestra situación respecto a la salud mental, factores psicológicos y biológicos individuales, como las habilidades emocionales, el abuso de sustancias y la genética, pueden hacer que las personas sean más vulnerables a las afecciones de salud

mental, la exposición a circunstancias sociales, económicas, geopolíticas y ambientales desfavorables, como la pobreza, la violencia, la desigualdad y la degradación del medio ambiente, también aumenta el riesgo de sufrir afecciones de salud mental, los factores de protección se dan también durante toda la vida y aumentan la resiliencia, entre ellos se cuentan las habilidades y atributos sociales y emocionales individuales, así como las interacciones sociales positivas, la educación de calidad, el trabajo decente, los vecindarios seguros y la cohesión social, entre otros, los riesgos para la salud mental y los factores de protección se encuentran en la sociedad en distintas escalas, cada factor de riesgo o de protección tiene una capacidad predictiva limitada (OMS, 2022).

Si bien, la atención en salud mental infanto-juvenil en concreto cobra especial relevancia, ya que se conoce que la mayor parte de los trastornos mentales se desarrollan en esta etapa vital y que una intervención precoz es decisiva, en cuanto a los efectos psicológicos de la pandemia en los menores, encuentran que estos han experimentado ansiedad, depresión y síntomas postraumáticos esperables tras cualquier desastre., esto también teniendo en cuenta el efecto que con ello puede contraer el cierre de las escuelas, el aislamiento social y los cambios en las dinámicas familiares, pues pudo ser que familias en situación de vulnerabilidad social no hayan podido brindar recursos educativos a sus hijos, por otro lado, el posterior retorno a las aulas ha podido reactivar angustia de separación por la ruptura de las dependencias familiares y la adaptación a las nuevas rutinas, además, los menores vieron eliminadas sus fuentes regulares de conexión social, siendo probable que los efectos negativos del distanciamiento social sean particularmente profundos en los adolescentes (Escalona, Et al., 2021).

La salud mental depende de factores internos y externos, cuando vivimos momentos difíciles, ya sean laborales, personales, emocionales, familiares o económicos, las exigencias pueden ser muy altas y, en ocasiones, pueden sobrepasar nuestra capacidad de manejarlas, esto puede tener un impacto negativo en nuestra salud mental, la salud mental tiene un impacto directo en nuestra forma de pensar, de sentir y de actuar, determinan cómo respondemos ante el estrés, cómo nos relacionamos con otras personas y cómo tomamos decisiones, es por esto tan importante cuidar de ella como cuidamos de nuestro cuerpo físico (Teletón México, 2023).

Si bien, como ya se ha mencionado, la salud mental es la base del bienestar general de la persona, pues de ella dependen varias capacidades como pensar, sentir, aprender, manejar emociones, establecer relaciones sociales y contribuir al bienestar, es también un derecho que tienen niñas, niños y adolescentes al igual que todas las personas adultas, pero hay retos pendientes como tener más espacios para tratar el tema de la salud mental que aún es estigmatizado, no se comprende por completo y se esconde, sin embargo, con la pandemia por COVID-19 se agravó la situación de niñez y adolescencia al suscitar depresión, trastornos alimentarios, ansiedad, estrés, violencia y suicidio, lo que exige darles más atención y tratamientos médicos porque es su derecho humano (Gobierno de México, 2024).

Durante las últimas dos décadas hemos experimentado cambios sociales que han impactado considerablemente en la vida de los niños y jóvenes y sus familias, la aparición de nuevas estructuras familiares, el estilo de vida más individualista, el desarrollo de internet con un acceso ilimitado de información y conocimiento o el crecimiento de las redes sociales virtuales nos coloca en una dinámica social compleja en la que cada vez se requieren más habilidades para adaptarse al entorno, además, las incertidumbres actuales, la fragilidad de la sociedad del bienestar y los desplazamientos poblacionales hacen que la población infantil ya de por sí vulnerable, lo sea más, a todo ello hay que añadir las desigualdades sociales y condiciones de vida en las que el niño y el adolescente se desarrolla, todo ello en estrecha relación con la afectación de la salud mental (Lázaro, 2023).

La salud mental del niño y del adolescente tiene características propias en la medida que se trata de un individuo en desarrollo, que requiere el cuidado de otros y, por lo tanto, recibe la influencia de múltiples factores en distintos períodos de su evolución, con los cuales interactúa, pudiendo resultar un desarrollo dentro de parámetros normales, con problemas de salud mental, estos conceptos son importantes para niños y adolescentes, quienes son personas en desarrollo y dependen más de sus familias y entornos, por lo que se hace necesario cuidarlos y protegerlos (Orozco, Et al., 2019).

Siguiendo así, es importante conocer algunas actividades que pueden ser de ayuda para mantener una mejor salud mental en los niños (figura 13).

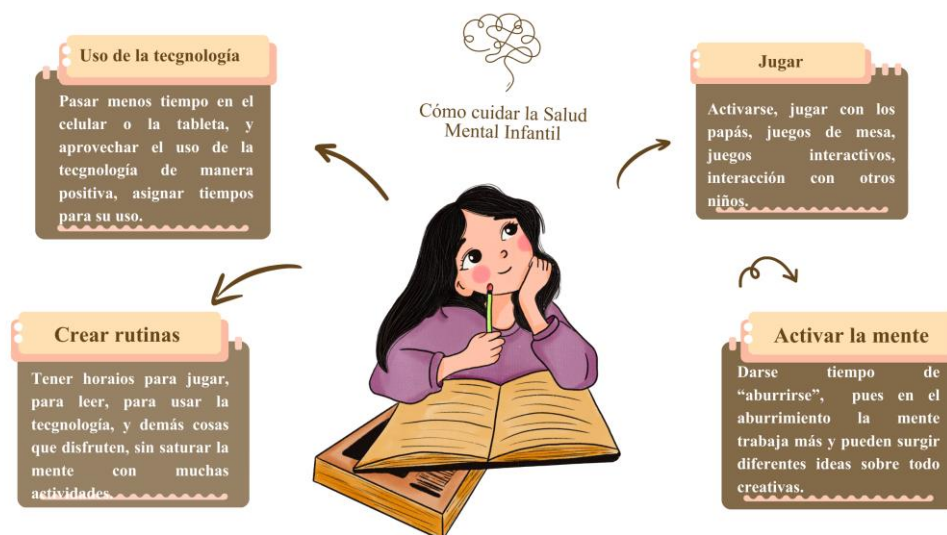


Figura 13. Cómo cuidar la Salud Mental Infantil, (elaboración propia), adaptado de Hospital Mental de Antioquia Maria Upegui, (2024).

Como menciona Orozco, Et al., (2019), es posible que un niño o adolescente tenga problemas de salud mental en un ambiente de falta de cuidados y vinculación durante su gestación o en su primera infancia, porque ha sido víctima de violencia o de maltrato intrafamiliar, tenga padres con enfermedades

mentales, sufra las consecuencias de la cesantía de los padres o de tener menos oportunidades para un desarrollo adecuado, viva en un ambiente amenazante a su integridad, tenga un sistema escolar inadecuado, etc., en relación con problemas de salud mental, se hace referencia a tres niveles generales:

1. Biológico, que incluye células neuronales, sistemas funcionales, cerebrales, cerebro, sistema nervioso central, etc.
2. Psicológico, incluyendo el organismo individual, tanto en su aspecto intrapsíquico como conductual.
3. Sociológico, que incluye grupos y organizaciones, especialmente la familia.

Sin embargo, durante el periodo de aislamiento social, se evidenció un aumento significativo de las conductas externalizantes: comportamiento desafiante, desobediente, obstinado, las rabietas, hiperactividad y la agresividad en los niños y niñas, seguido del aumento de problemas internalizantes como síntomas de ansiedad y síntomas depresivos, somatizaciones, temores y alteraciones de sueño, otro factor de vulnerabilidad para la salud mental de los niños y niñas es la presencia de discapacidad o problemas de desarrollo previos a la pandemia, la salud mental de este grupo se vio especialmente afectada debido al cierre de instituciones educativas, la menor facilidad de adaptación a los espacios de enseñanza virtual, el cambio repentino de rutinas, y la interrupción del seguimiento médico y rehabilitación (Nóblega, Et al., 2024).

Aunque si bien, una limitante es el acceso de los niños a los servicios de salud mental, pues está condicionado por la concepción que los adultos responsables tienen respecto de los problemas emocionales en la infancia, de este modo, las infancias que desarrollan tempranos trastornos mentales padecen repercusiones negativas a nivel personal, social y académico, por lo tanto, es necesario revisar y cuestionar las arraigadas ideas sobre las infancias femeninas que siguen vigentes entre los adultos, que operan como certezas y que se reproducen y sostienen por medio del consenso social (Borthiry & Luzzi, 2021).

Por otro lado, Caraveo & Martínez, (2021), menciona que en base algunos estudios, se encontró que, el 68% de la población de adolescentes ha estado expuesta a al menos alguna adversidad crónica durante la infancia, de las cuales, la más frecuente y constante resultó ser la referente a la situación económica, un hecho importante es que la acumulación de situaciones adversas ha favorecido al deterioro en la salud mental y se mencionan al menos tres factores importantes para ello:

1. Abuso, violencia, enfermedad mental, descuido en la crianza, enfermedad física
2. Trastorno por abuso de sustancias y conducta delictiva
3. Divorcio y adversidad económica

No obstante, es importante la detección clínica temprana de riesgos para la salud mental en la infancia, como la patologización y medicalización de las infancias, violencias y abusos contra niños, niñas y adolescentes, autoinjurias de tipo no suicidas, cortes, tatuajes y piercings, suicidio, el cuerpo en la adolescencia, las familias en la clínica de infancias y adolescencias, las diversidades familiares y la producción social de subjetividad, inclusión educativa (Campodónico, 2014).

3.4. Problemas internalizados y externalizados en la infancia

Los problemas psicológicos involucran un amplio espectro de conductas internalizadas y externalizadas, las conductas internalizadas aluden a alteraciones emocionales cuyas manifestaciones se dirigen hacia el interior del sujeto, tales como ansiedad, depresión, perturbación del estado de ánimo, retraimiento, somatizaciones, miedos, mientras que los problemas externalizados se refieren a alteraciones que se presentan en el ámbito conductual, sus manifestaciones producen conflictos y perjuicios en el entorno y en otras personas, como son comportamientos agresivos o intrusivos, ruptura de reglas, conducta antisocial, violencia (Díaz, Et al., 2025).

El desarrollo de los niños y adolescentes se construye a partir de las relaciones significativas que suceden al interior de la familia y que luego se fortalecen en el entorno escolar, cuando se presentan dificultades en algunos de estos ambientes pudiera ser que se originen problemas de conducta internalizada y externalizada, impactando en su rendimiento académico y por supuesto interfiriendo en las relaciones entre padres e hijos y el resto de la sociedad, las conductas externalizadas son: comportamientos y alteraciones del ámbito conductual, por ejemplo, bajo control de impulsos, dificultades en el respeto de las reglas, irritabilidad y agresividad, por otro lado, están las conductas internalizadas que se caracterizan por comportamientos y alteraciones psicológicas internas, por ejemplo, somatizaciones, inseguridad, dependencia, timidez, fobia, tristeza, obsesiones, el desarrollo de los niños y adolescentes se construye a partir de las relaciones significativas que suceden al interior de la familia y que luego se fortalecen en el entorno escolar (Noguera, 2019).

Existen dos dimensiones que caracterizan a la psicopatología infantil, los problemas internalizados y externalizados, los internalizados se caracterizan por estados de ánimo o comportamientos alterados, como el retraimiento, la ansiedad, la depresión las quejas somáticas, por otro lado, los externalizados de igual forma comportamientos alterados, pero de índole externo, es decir, como los síndromes de incumplimientos de normas y comportamientos agresivos (Sánchez, 2023).

Los niños con problemas internalizados y externalizados (PIyPE) representan un grupo heterogéneo que muestran diversos problemas conductuales o emocionales, la evaluación de los PIyPE en la edad infantil es un tema actual, porque hace tan solo unas décadas los niños no eran reconocidos como seres con derechos y se esperaba que su comportamiento fuera similar al de un adulto (Romero & Lucii, 2019).

Los problemas internalizados se caracterizan por comportamientos y alteraciones psicológicas del ámbito emocional, cuyas expresiones se dirigen hacia adentro, causándole daño al individuo mismo, mientras por otro lado, los problemas externalizados, son comportamientos y alteraciones psicológicas del ámbito conductual cuyas manifestaciones producen conflicto o daño en el entorno y en otros, siguiendo en la misma línea, algunos autores han afirmado que los problemas internalizados podrían funcionar como una variable de protección para el desempeño académico, pero que los problemas externalizados se relacionan negativamente con este (Romero, Et al., 2022).

La correlación que existe entre el factor de afrontamiento disfuncional con el riesgo de problemas externalizados e internalizados podría ser bidireccional; es decir, puede haber problemas emocionales o de conducta debido a que las estrategias son disfuncionales o viceversa, puede haber respuestas disfuncionales a causa de los problemas externalizados e internalizados (Tlalpachícatl & Lucio, 2018).

3.4.1 Problemas internalizados.

Los problemas internalizados suelen relacionarse con inestabilidad en el estado de ánimo, aparición de problemas somáticos, nerviosismo, miedo, tristeza, fobias, apatía, preocupación, tensión, disforia, sentimientos de culpabilidad, entre otros; en la infancia temprana, los problemas internalizados usualmente se manifiestan con la presencia de ansiedad, retraimiento social, miedo y tristeza, cabe anotar que es difícil detectar algunos problemas internalizados en niños preescolares, por ejemplo, los estados depresivos pueden pasar desapercibidos por la falta de expresión verbal de los menores y porque para los padres y/o cuidadores puede resultar difícil identificarlos, algunos estudios han señalado la gran influencia de los padres (sobre todo de la madre) en la salud mental de los niños pequeños, los padres que puedan responder adecuadamente a las expresiones emocionales y comportamentales de sus hijos (tristeza, irritabilidad, alegría, miedo, entre otras), tendrán más factibilidad de gestionar sus emociones de mejor manera a diferencia de los padres que responden de formas menos adaptativas (Fonseca, Et al., 2022).

Los trastornos internalizantes son trastornos frecuentes en la infancia y adolescencia y suponen un importante problema de salud pública, puesto que patologías como la depresión son la principal causa de discapacidad por enfermedad a nivel mundial entre los 10 y los 24 años, se presentan como un conjunto de síntomas que provocan un cambio significativo en el funcionamiento del paciente y que pueden presentar recurrencias en etapas evolutivas posteriores (Baltasar, 2022). Estos trastornos afectan de manera interna, y su afección se puede ver como depresión, ansiedad, retraimiento social y problemas físico o somáticos (Figura 14).

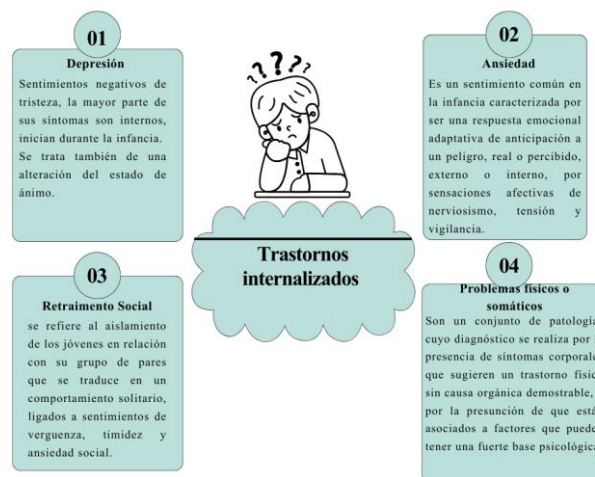


Figura 14. Consecuencias de trastornos internalizados (elaboración propia), adaptado de Noguez, (2023).

Siguiendo en la misma línea, también son aquellas agrupaciones de síndromes encubiertos dirigidos al interior que implican un elevado control de la emoción y estado de ánimo alterado, los cuales funcionan de forma inadaptada al producir daño o malestar a uno mismo (Noguez, 2023).

3.4.2. Problemas externalizados.

Por otro lado, los problemas externalizados generalmente se manifiestan en forma de rabietas, agresividad, conductas oposicionistas, déficit de atención, impulsividad e hiperactividad, estudios previos señalan que este tipo de problemas constituyen conductas transitorias dentro del desarrollo infantil y son comunes en la primera infancia, pero cuando se presentan de forma persistente e intensa, pueden evolucionar a psicopatologías tales como trastorno por déficit de atención e hiperactividad, trastorno negativista desafiante y trastornos de conducta, entre otros, algunos textos mencionan que los problemas externalizados tienen un patrón de presentación específico: se manifiestan intensamente entre los dos y los cuatro años, para luego ir desapareciendo paulatinamente durante la infancia, esto puede variar, teniendo en cuenta el desarrollo de la teoría de la mente y de repertorios adecuados y suficientes para la resolución de problemas (Fonseca, Et al., 2022).

A su vez, los problemas externalizantes se caracterizan por conductas disruptivas como la agresividad, la hiperactividad o la delincuencia, son una combinación de problemas ambientales que un niño exhibe a través de síntomas como ansiedad, timidez, evitación, nerviosismo, miedos, tristeza y preocupación, esta dimensión también se ha denominado globalmente como conducta excesivamente controlada, estos problemas son los más difíciles de detectar porque no son visibles en la conducta observable de los niños, por su parte también la regularización emocional parental tiene influencia, cuando un niño presenta estos problemas sus propios cambios emocionales y conductuales obligan a los padres a actuar de manera diferente (Aguilar, Et al., 2023).

Si bien, la presencia de problemas de conducta externalizantes de los niños y niñas durante la pandemia aumento debido a el confinamiento inesperado y limitaciones a los niños, de este modo predijo en niveles más altos de estrés parental a diferencia de la presencia de los problemas de conducta internalizantes (Nóblega, Et al., 2024).

De igual forma, hacen alusión a una gama de conductas que involucran comportamientos agresivos, hiperactividad e impulsividad, estos se relacionan con alteraciones psicológicas cuyas manifestaciones producen conflictos y afectan el contexto del infante a nivel familiar, social, escolar e individual, existen diversos factores de riesgo que pueden aumentar la probabilidad de presentar problemas externalizados (tabla 12), ejemplo de ello es el modelo de interacción biosocial, el cual describe factores predisponentes relacionados con el desarrollo temprano y la persistencia de conductas externalizadas, se trata de una interacción entre aspectos del área psicosocial y biológica, los problemas de conducta pueden asociarse a cuestiones negativas que afectan el desarrollo del individuo, tales como, el fracaso escolar, las relaciones interpersonales conflictivas, el desarrollo de condiciones psicopatológicas, entre otros (Calleja, Et al., 2022).

Tabla 12. Factores en los problemas externalizados, adaptado de Calleja, Et al., (2022).

Factores en los problemas externalizados	
Factores psicosociales	Factores Biológicos
<ul style="list-style-type: none"> • Bajo nivel socioeconómico • Los acontecimientos vitales estresantes • Las prácticas educativas 	<ul style="list-style-type: none"> • Los genéticos • Los prenatales • Los perinatales

Los trastornos externalizantes se caracterizan por un comportamiento problemático relacionado con un control deficiente de los impulsos, que incluye romper las reglas, agresión, impulsividad y falta de atención, los trastornos externalizantes específicos de niños y adolescentes incluyen el trastorno de conducta (CD), el trastorno negativista desafiante (ODD) y el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), y son relativamente comunes, con estimaciones que oscilan entre el 7 y el 10 % y con tasas de prevalencia más altas en hombres que en mujeres, son altamente predictivos de los trastornos del control de impulsos en la edad adulta, incluidos los trastornos por consumo de sustancias y el trastorno de personalidad antisocial (Samek & Hicks, 2014).

Por otro lado, citando a Noguez (2023), los trastornos externalizados también se caracterizan por ocasionar malestar hacia el interior de la persona o a su entorno (tabla 13), se incluyen los

comportamientos manifiestos desajustados, que reflejan un bajo control de conductas socialmente aceptadas.

Tabla 13. Características de los trastornos externalizados, adaptado de Noguez, (2023).

Características de los trastornos externalizados	
Conducta agresiva	Ruptura de reglas
Situaciones que desencadenan o pueden desencadenar la agresividad seguida de una respuesta automática emocional, es decir, que a un estímulo le va a seguir una respuesta física desencadenada de la emoción y la percepción del estímulo.	Se asocia a la ruptura de reglas a la conducta delictiva, conductas como beber alcohol, saltarse las normas, no sentirse culpable cuando se actúa mal, ir con chicos que se meten en problemas, mentir o engañar.

Según un estudio, a modo de conclusión, se halló que los niños presentan más problemas internalizados que las niñas, además, los síntomas de ansiedad y depresión de los cuidadores se correlacionan con los problemas externalizados e internalizados en los preescolares, así mismo, se encontró que la presencia de problemas internalizados y externalizados en los cuidadores no es el único determinante de los problemas internalizados y externalizados en la infancia, sino que también entran en juego factores individuales, tales como la edad y el sexo, y factores del contexto, como el nivel socioeconómico, para el caso de los factores individuales, se evidencia que entre más pequeños son los niños, más problemas externalizados presentan (Romero, Et al., 2022).

JUSTIFICACIÓN

Las pautas de crianza son muy similares en todo Latinoamérica, especialmente los que se refieren a la falta de comunicación y afecto, y esto desencadena otro tipo de problemas conductuales que perjudican el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, pues se ha demostrado que en América Latina muchas veces intervienen los abuelos, padres y los niños en sí para la crianza. Si bien se ha demostrado que entre los estilos de crianza más utilizados están el autoritarismo y el estilo permisivo, a su vez, en cuanto a las pautas de crianza a las de tipo restrictivas y de control, concluyendo así, que en los países hispano hablantes se evidencia que aquel que predomina es el estilo autoritario y los padres proponen acciones de control (Freire, 2021). Lo que afecta al desarrollo de manera que desencadena problemas en los niños para comunicarse, afrontar problemas fuera de casa, desarrollo de relaciones interpersonales, pues es difícil saber que es correcto y que no lo es. De este modo, también es importante recalcar la afección del estrés en el desarrollo del infante, y que es considerado un factor de riesgo, mostrándose como amenaza en una inadaptación social y escolar, pues ellos aprenden a responder al estrés a medida que van creciendo, pues un niño debe aprender a sobrellevarlo con lo que tiene a su alrededor y herramientas propias.

No obstante, no sólo la familia es importante para este desarrollo, la escuela también es un factor de suma importancia, pues también es un ambiente en donde el menor poco a poco va desempeñando su personalidad, de este modo, el estrés que puede generarse dentro del aula de clase tiene peso también en ello, el estilo de afrontamiento ante problemas de esta índole, y el desarrollo de problemas o conductas que pueden afectar su desarrollo. Es por ello, que se encontró necesario profundizar en el conocimiento de la evolución de los estilos y pautas de crianza utilizados en familias mexicanas y cómo estos a su vez afectan o benefician a los niños, reconociendo también factores de protección y de riesgo, si bien, a medida de que se realizó la investigación, se notó que hay poca información relacionados al tema, definiendo así, el objetivo de esta investigación, que es, conocer la relación de los estilos de crianza con el estrés infantil, problemas de afrontamiento y salud mental en los niños, y su impacto reflejado negativo o positivo al desarrollo psicosocial del infante. Esta investigación se justifica teórica y socialmente por su impacto e importancia de profundizar temas de esta índole, ya que actualmente se tiene poca información sobre la salud mental en los niños y su afección en consecuencia de las pautas de crianza practicadas de manera errónea y va dirigida a todo tipo de población, especialmente a padres o tutores de familia, ya que abrirá el campo de visión para un mejor uso de los estilos de crianza, llevando a cabo una recopilación de datos mediante una batería de pruebas aplicadas a padres de familia (Inventario de prácticas de Crianza) y a los niños (BEI).

MÉTODO

Pregunta de investigación

¿Existe relación entre las prácticas de crianza, el estrés, afrontamiento infantil, problemas emocionales y conductuales en niños de 4to a 6to de primaria en el Estado de Hidalgo?

Objetivo General

Conocer la relación de los estilos de crianza con el estrés, afrontamiento, problemas emocionales y conductuales de los niños que cursan del 4to a 6to grado de primaria en Tizayuca Hidalgo.

Objetivos Específicos

- Identificar las prácticas de crianza utilizadas en niños y niñas de 4 a 6to de primaria en Tizayuca Hidalgo.
- Identificar los niveles de estrés de niños y niñas de 4 a 6to de primaria en Tizayuca Hidalgo.
- Identificar el estilo de afrontamiento de niños y niñas de 4 a 6to de primaria en Tizayuca Hidalgo.
- Identificar los problemas internalizados y externalizados de niños y niñas de 4 a 6to de primaria en Tizayuca Hidalgo.
- Conocer la relación entre los estilos de crianza con el estrés, afrontamiento, problemas emocionales y conductuales de los niños que cursan del 4to a 6to grado de primaria en Tizayuca Hidalgo.

Tipo de estudio

Correlacional

Tipo de Diseño

No experimental, transversal.

Variables

En la Tabla 14 se observa la operación conceptual y operacional de las variables.

Tabla 14. Operacionalización de las variables, (elaboración propia).

Variable	Definición conceptual	Definición operacional
Estilos de crianza	Son aquellas conductas que tanto padres y madres emplean frecuentemente durante la interacción con sus hijos y tienen la	Análisis obtenidos a partir del Inventario de Prácticas de crianza (IPC), que es un cuestionario auto aplicable de 20 minutos de aplicación, consta de 40 preguntas cerradas

finalidad de proporcionar cuidados donde los padres tienen la posibilidad de elegir físicos y de socialización as entre 7 opciones de respuesta, que van de (0) orientaciones en la crianza nunca a (6) siempre; mismas que evalúan las constituyen una tarea compleja para conductas de los padres con respecto a la los padres, particularmente cuando disciplina y la promoción del afecto de sus sus hijos o hijas transmitan la vida hijos. El IPC tiene un nivel de confiabilidad de adolescente, los desarrollos de estas .92.

competencias se vuelven fundamenta-les para la preservación del ser humano y del núcleo familiar (Fuentes, Et al., 2021).

Estrés infantil

Es una reacción emocional y física que experimenta el niño cuando enfrenta situaciones que no puede entender y le provocan miedo, ansiedad o preocupación. Puede desarrollarse cuando el menor vive un cambio abrupto en su vida o entorno (Sánchez, 2022).

Análisis a partir de los resultados obtenidos de la prueba aplicada de “BEI” el cual está diseñado para identificar el estrés infantil, afrontamiento infantil y los problemas externalizados e internalizados en niños.

Afrontamiento infantil

Son aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales los cuales cambian constantemente para manejar las menores demandas específicas externas y/o internas de cada individuo (Romero, Et al., 2017).

Esta batería se desarrolló con el fin de identificar de manera temprana a aquellos que presenten algunos síntomas clínicos e incluirlos en tratamientos especializados para favorecer su bienestar emocional. La batería evalúa el estrés y sus implicaciones, las habilidades de afrontamiento y los problemas internalizados y externalizados de los niños, así como la manera en que pueden afectar su salud, desempeño escolar y las relaciones con sus padres.

Se aplica a niños de entre 8 y 12 años de edad.

Problemas externalizados e

Los problemas internalizados se caracterizan por comportamientos y alteraciones psicológicas del ámbito

internalizados en niños emocional, cuyas expresiones se dirigen hacia adentro, causándole daño al individuo mismo.; mientras por otro lado, los problemas externalizados, son comportamientos y alteraciones psicológicas del ámbito conductual cuyas manifestaciones producen conflicto o daño en el entorno y en otros (Romero, Et al, 2022).

Hipótesis

H1. Existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de crianza, el estrés, afrontamiento, problemas emocionales y conductuales de los niños que cursan del 4to a 6to grado de primaria en el Estado de Hidalgo.

H0. No existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de crianza, el estrés, afrontamiento, problemas emocionales y conductuales de los niños que cursan del 4to a 6to grado de primaria en el Estado de Hidalgo.

Población

Alumnos de 4to a 6to de primaria y padres de familia y/o tutores de alumnos de 4to a 6to de primaria

Muestra

Para este trabajo de investigación participaron “84” niños y niñas que cursan del 4to al 6to grado de primaria y a “83” padres de familia y/o tutores legales en Tizayuca Hidalgo.

Participantes

Al no cumplir con los criterios de inclusión, solo se tomaron en cuenta 67 niños que cursan del 4to al 6to grado de primaria “33” niños y “34” niñas, y “63” padres de familia, “4” tutores legales en Tizayuca Hidalgo.

Tipo de muestreo

No probabilística, por conveniencia

Criterios de inclusión

- Niños de 9 a 11 años

- Niños que cursan entre 4to a 6to de primaria
- Niños que tienen un tutor legal
- Padres de familia que tienen hijos dentro del rango de edad
- Tutores que tienen niños dentro del rango de edad
- Que vivan en Tizayuca Hidalgo

Criterios de exclusión

- Que sean menores de 9 años
- Que sean mayores de 12 años
- Que cursen el 1ro, 2do o 3er grado de primaria
- Que no vivan en Tizayuca
- Que no estudien la primaria
- Que tengan algun diagnóstico con alguna enfermedad mental

Criterios de eliminación

- Que no hayan terminado las pruebas
- Que no haya finalizado todo el proceso de aplicación
- Que las respuestas sean incongruentes

Instrumentos

1. Batería de evaluación infantil (BEI).

Esta batería se desarrolló con el fin de identificar de manera temprana a aquellos menores que presenten algunos síntomas clínicos e incluirlos en tratamientos especializados para favorecer su bienestar emocional. La batería evalúa el estrés y sus implicaciones, las habilidades de afrontamiento y los problemas internalizados y externalizados de los niños, así como la manera en que pueden afectar su salud, desempeño escolar y las relaciones con sus padres.

Se aplica a niños de entre 8 y 12 años.

2. Inventario de Prácticas de crianza (IPC).

El inventario de Prácticas de crianza es un cuestionario autoaplicable de 20 minutos de aplicación, consta de 40 preguntas cerradas donde los padres tienen la posibilidad de elegir entre 7 opciones de respuesta, que van de (0) nunca a (6) siempre, mismas que evalúan las conductas de los padres con respecto a la disciplina y la promoción del afecto de sus hijos. El IPC tiene un nivel de confiabilidad de .92.

Procedimiento

En una primera instancia, se propuso el tema en base a las problemáticas encontradas con la falta de visibilización de los temas de estrés infantil, problemas de afrontamiento, y problemas internalizados y externalizados y su influencia a modo de consecuencia de los estilos de crianza.

Posterior a eso, se hizo la pregunta “¿Existe relación entre los estilos de crianza, el estrés, afrontamiento infantil, problemas emocionales y conductuales en niños de 4to a 6to de primaria en el Estado de Hidalgo?”, base de este trabajo de investigación. Se llevó a cabo una ardua búsqueda relacionado a los temas y se realizó la recopilación de artículos científicos y en blogs para la elaboración de la base teórica.

Después, se contactaron escuelas que pudieran ser partícipes de esta investigación, tanto padres de familia y/o tutores como alumnos de 4to a 6to de primaria. Una vez confirmada la escuela, se entregó un consentimiento grupal a padres de familia, dónde se recalcó que no habría uso de datos sensibles de ellos o los menores, para llevar a cabo la entrega y firma de esta documentación, se realizó una junta general con los padres de familia de 4to a 6to de primaria, se mandó vía WhatsApp el inventario de prácticas de crianza, mientras a los alumnos de manera física la batería de evaluación infantil.

Al obtener los resultados, se calificaron ambas pruebas en un programa de SPSS, descartando pruebas que no cumplieran con los criterios de inclusión; una vez obtenidos los resultados, se sacaron calificaciones T y percentiles de manera general entre todos los grados, finalmente se sacó una calificación percentil y desviación estándar por batería y se realizó una conclusión de los mismos de manera general, compartida a los padres y directivos de la primaria que participaron, de manera de conferencia, acompañada del tema sobre la crianza positiva, sin llevar a cabo una intervención.

Análisis de datos propuesto

Los datos obtenidos fueron analizados mediante el programa SPSS versión 25. Así mismo, se utilizó la prueba de asociación de Pearson, por el tamaño de la muestra.

Implicaciones bioéticas

Según lo establecido en la ley general de salud en materia de investigación, en el artículo 17, el presente proyecto de investigación pertenece a la categoría de riesgo mínimo. Por otro lado, se debe guiar a su vez por las normas establecidas por el código ético del psicólogo y hacer entrega del consentimiento informado donde se explique a los padres o tutores (debido a la minoría de edad de los participantes) el objetivo de la investigación y la importancia de su participación, así como la confidencialidad de los datos, ya que, serían utilizados con fines de investigación.

RESULTADOS

La muestra se conformó por un total de 67 alumnos nivel primaria alta y 67 padres de familia, en el municipio de Tizayuca Hidalgo, de los cuales 33 eran niños y 34 eran niñas, y 63 padres de familia, 4 tutores. Los padres participantes se derivan en 63 padres y madres de familia y 4 tutores legales, lo que corresponde al 94% y 6% respectivamente como se observa en la Figura 15.



Figura 15. Porcentajes de padres y tutores participantes.

En cuanto a la prueba aplicada a los padres (Figura 16) se muestran los resultados obtenidos del Inventario de Prácticas de Crianza dicha escala se divide en 6 subescalas, castigo, ganancias materiales, interacción social, normas, ganancias sociales y límites, las cuales también se describen a continuación:

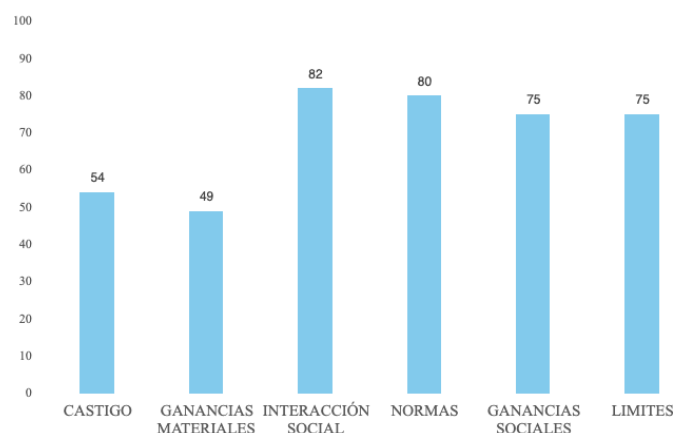


Figura 16. Resultados del Inventario de Prácticas de Crianza.

En la subescala de castigo, que se refiere a conductas no deseadas que los padres realizan para corregir el comportamiento de los niños, con base a los resultados, se identificó que la media de Castigo es 54.75, por lo cual en promedio se utiliza ese 54.75 como medida de práctica de crianza, con una desviación estándar ($DE=21.125$).

En lo que respecta a la subescala de Ganancias materiales, las cuales son las consecuencias materiales que los padres otorgan ante el comportamiento deseado de sus hijos, se identificó que la media al 40.54, por lo que ese es el promedio utilizado, con una desviación estándar ($DE=24.307$).

Mientras en la subescala de interacción social, que son esas conductas que realizan los padres con la finalidad de tener interacciones positivas con sus hijos, se identificó que la media de interacción social

es de 82.83, por lo cual ese es el promedio utilizado para esta medida de crianza, con una desviación estándar (DE=25.764).

Así mismo, en la subescala de normas, que son las acciones que realizan los padres con el objetivo de establecer reglas a sus hijos, se identificó a las normas con una media de 80.83, promedio utilizado, con una desviación estándar (DE=27.422).

También, en la subescala de ganancias sociales, las cuales son esas conductas de aprobación que los padres realizan ante el comportamiento adecuado de sus hijos, se identificó en ganancias sociales con una media de 78.35, el cual este promedio es utilizado como medida de crianza, con una variación estándar (DE=26.068).

Y finalmente, en la subescala de límites, conductas que los padres utilizan para establecer límites a sus hijos, se identificó una media de 75.28, promedio utilizado como medida de crianza, con una desviación estándar (DE=28.638).

De modo que, el estilo en promedio utilizado es el estilo de crianza democrático, esto respecta a que las medidas mayormente utilizadas es la interacción social, las normas y las ganancias sociales, y, como se menciona en el Capítulo 1, son aquellos padres que utilizan el diálogo para el establecimiento de límites, acuerdos, y reglas, sin quitar la parte de autoridad, mostrándose flexibles y atentos, ayudando así a tener una crianza positiva y beneficiada para el menor.

En cuanto a la batería aplicada a los menores, la batería BEI, esta batería se divide en 3 escalas, estrés infantil, problemas de afrontamiento y problemas internalizados y externalizados.

La prueba estuvo conformada por 67 alumnos de nivel primaria alta, es decir, de 4to a 6to de primaria, de los cuales 33 eran niños y 34 eran niñas, que corresponden al 49% y 51% respectivamente como se muestra la continuación (figura 17).

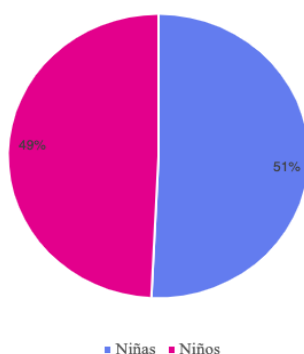


Figura 17. Porcentaje de niños y niñas participantes.

La primera escala que conforma la batería BEI, es la Escala Infantil de Estrés, la cual es utilizada para conocer qué tanto preocupan a los niños algunas situaciones de la vida diaria, en áreas familiares, escolares y sociales, y se divide en 8 áreas: falta de aceptación familiar, agresión verbal y burla, falta de confianza y respeto y la presión escolar, a continuación, se muestran los resultados para esta escala (Figura 18).

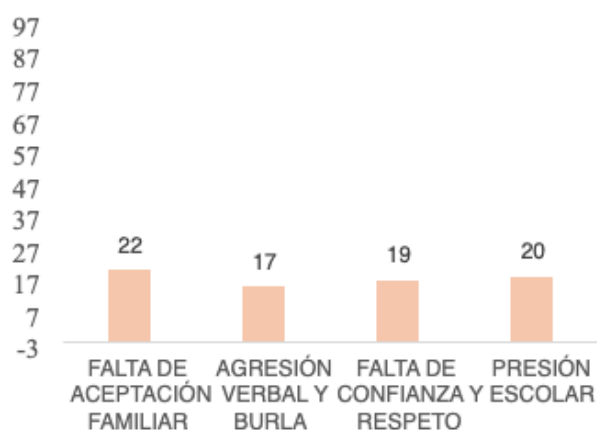


Figura 18. Resultados de la Escala Infantil de Estrés.

Para la identificación de estrés basándose en los resultados, midiendo el nivel de estrés en base a sus percentiles, la interpretación de cada percentil en esta escala se lee de la siguiente manera (tabla 15).

Tabla 15. Tabla de interpretación de percentiles de la Escala de Estrés, adaptado de Lucio, et al, (2020).

Tabla de interpretación de percentiles	
Percentiles	Interpretación
0-40	Estrés bajo
41-59	Estrés promedio
60-69	Estrés en riesgo bajo
70 o más	Estrés significativo

En lo que respecta, como se puede observar, se encontró que, en el área de la falta de aceptación familiar, el cual el estrés se deriva de un ambiente familiar donde el niño percibe actitudes hacia él de crítica, falta de afecto y atención, rechazo y culpa, se identificó una media de 22.36 en percentil, lo que corresponde a un estrés bajo, con una desviación estándar ($DE= 22.602$).

Mientras que, en el área de agresión verbal y burla, cuyo estrés se deriva de las conductas que el niño experimenta en casa o escuela, burlas, así como la exclusión de sus pares, se identificó una media de 17.73 en percentil, lo que deriva a un nivel de estrés bajo, con una desviación estándar ($DE= 19.459$).

A su vez, en el área de falta de confianza y respeto, que es el estrés derivado con la falta de respeto a su capacidad para decidir y autonomía, se identificó una media de 19.31 en percentil, lo que deriva a un nivel de estrés bajo, con una desviación estándar ($DE= 18.109$).

Y para concluir, en el área de presión escolar, donde el estrés es debido a las demandas escolares como tareas u otras actividades, donde el niño percibe que son difíciles de cumplir o excesivas, se identificó una media de 20.00 de percentil, lo cual muestra un nivel de estrés bajo, con una desviación estándar ($DE=21.309$).

En la segunda parte de la primera escala, los resultados de muestran de la siguiente manera (Figura 19).

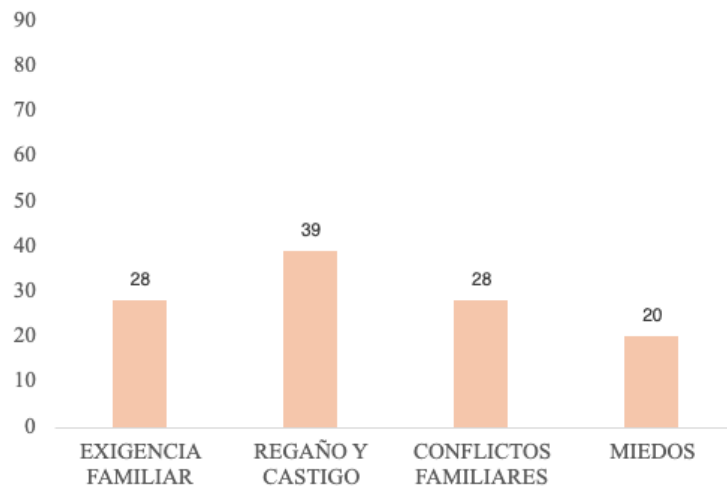


Figura 19. Continuación de resultados de la Escala infantil de Estrés.

Siguiendo en la misma línea, en el área de exigencia familiar donde el estrés por realizar actividades que los mayores ordenan, que no son propias de su edad, se identificó una media de 28.51 de percentil, a pesar de tener un percentil más alto que los anteriores, el nivel de estrés es bajo, con una desviación estándar ($DE=21.924$).

En cuanto al área de regaño y castigo, relacionado con las sanciones de los padres, como regaños y, o castigos, derivados de su mala conducta o bajas calificaciones, se identificó una media de 39.63 de percentil, a pesar de estar cerca de un puntaje para un estrés promedio, aun es considerable estrés bajo, con una desviación estándar ($DE=24.492$), sin embargo, hay que mantener foco de atención en esta área, sobre todo en la percepción que tienen los niños al recibir este tipo de sanciones.

También, en el área conflictos familiares, el cual surge de tener conflictos con los hermanos o presenciar peleas de los padres, se identificó una media de 28.31 de percentil, lo que muestra un estrés de nivel bajo, con una desviación estándar ($DE=20.985$).

Finalmente, en el área de miedos, que se relaciona con las preocupaciones con la pérdida de seguridad y bienestar general propio de los demás, se identificó una media de 20.03 de percentil, demostrando un nivel de estrés bajo, con una desviación estándar ($DE= 22.004$).

Entonces, de manera general, los niños de nivel primaria alta, muestran un estrés bajo, en todas las áreas, el cual se muestra normal y común para sus edades, y en su mayoría están libres de presentar problemas emocionales o conductuales.

La segunda escala es sobre los problemas de afrontamiento, la cual evalúa justamente las estrategias de afrontamiento que utilizan los niños en situaciones cotidianas, y va desde el afrontamiento funcional, disfuncional, centrado en la emoción y evitativo (figura 20).

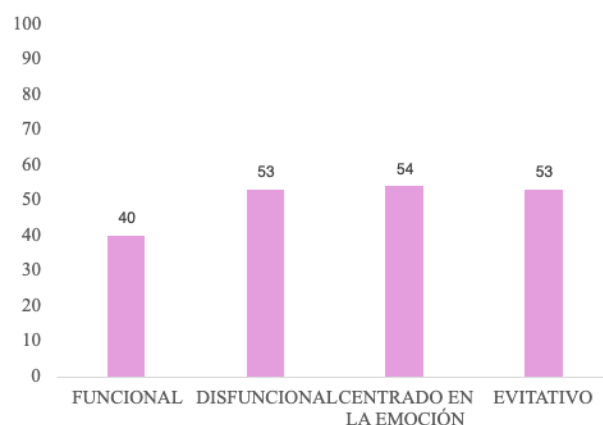


Figura 20. Resultados de la Escala Infantil de Afrontamiento.

Para su interpretación, con base a sus percentiles, se interpretan con base a la siguiente tabla 16.

Tabla 16. Interpretación de percentiles de la Escala Infantil de Afrontamiento, adaptado de Lucio. Et al., (2020).

Tabla de interpretación de percentiles	
Percentiles	Interpretación
20-29	Tipo de afrontamiento no utilizado
30-49	Tipo de afrontamiento utilizado raras veces
50-59	Tipo de afrontamiento utilizado algunas veces
60-89	Tipo de afrontamiento utilizado a menudo
90-100	Tipo de afrontamiento utilizado con mucha frecuencia

En lo que respecta, en la primera subescala de afrontamiento funcional, cuyas respuestas son adaptativas, se identificó una media de 40.76 de percentil, lo que muestra que este estilo de afrontamiento utilizado raras veces, con una desviación estándar ($DE=25.132$).

En la segunda subescala, afrontamiento disfuncional, que son actitudes negativas como enojo, autoagresión, entre otras, se identificó una media de 53.67 de percentil, por lo que muestra que los niños lo utilizan algunas veces, actitudes como el enojo, la agresión, aislamiento social o la autoagresión, con una desviación estándar ($DE=28.406$).

De igual forma, en la tercera subescala, afrontamiento centrado en la emoción, cuyas respuestas, son aquellas que no permiten lograr un adecuado equilibrio emocional, se identificó una media de 54.52 de percentil, de manera que, este es el estilo de afrontamiento más utilizado en los niños, que van de una emoción como la tristeza o el miedo, con una desviación estándar ($DE=29.566$).

Finalmente, en la última subescala, el afrontamiento evitativo, que, ante alguna situación, evade el tema, o lo niega, se identificó una media de 53.34 de percentil, lo que demuestra que este estilo de afrontamiento es igualmente utilizado algunas veces, con una desviación estándar ($DE=21.407$).

En conclusión, para esta escala, los niños de nivel primaria alta, muestran el uso en ocasiones de estilos de afrontamiento como es principalmente, el centrado en la emoción, no precisamente de manera negativa, seguido del disfuncional, con actitudes como el enojo o aislamiento y finalmente el evitativo,

con actitudes precisamente de evasión o negación del tema, lo que muestra que, debido a sus edades, suelen enfrentar las situaciones emocionalmente.

Para finalizar, está el Cuestionario de Problemas Internalizados y Externalizados, el cual se utiliza para identificar algunas conductas adaptativas o desadaptativas, su manera de interpretación es de la siguiente manera (tabla 17).

Tabla 17. Interpretación del Cuestionario de Problemas Internalizados y Externalizados, adaptado de Lucio, et al, (2020).

Tabla de interpretación de percentiles	
Percentiles	Interpretación
0-40	No se adapta
41-59	Se adapta en forma promedio
60-69	Frecuentemente adaptable
70 o más	Casi siempre se adapta

Por consiguiente, en la siguiente imagen, que representa la primera parte del Cuestionario, que se conforma por disruptivo, depresión, adaptativo y ansiedad, se desglosa de la siguiente manera (figura 21).

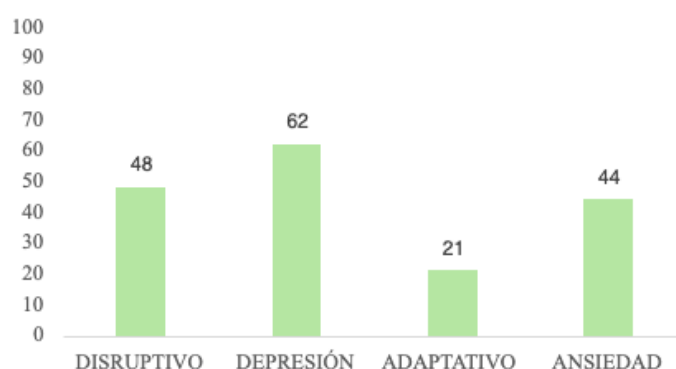


Figura 21. Resultados obtenidos del Cuestionario de Problemas Internalizados y Externalizados en niños.

Con base a lo analizado, en la primera área, disruptivo, que son esas conductas que se dedican a transgredir las reglas o normas, se identificó una media de 48.69 de percentil, donde el niño se adapta de forma promedio, y tiene una desviación estándar ($DE=30.498$).

En cuanto al área de depresión, que son esos sentimientos negativos, de soledad, rechazo o malestar emocional, se identificó una media de 62.97 de percentil, de manera que los niños frecuentemente se adaptan, lo que se muestra con un promedio importante y hay que focalizar esta área, tiene una desviación estándar ($DE=27.243$).

A su vez, el área adaptativa, que son justamente esas habilidades adaptativas socialmente, se identificó una media de 21.42 de percentil y una variación estándar (21.139).

Para finalizar esta primera parte, en el área de ansiedad, que son esos sentimientos y reacciones experimentan cuando una situación rebasa su estado actual, se identificó una media de 44.42 de percentil, lo que muestra una adaptación promedio, con una desviación estándar ($DE=25.512$).

Y en la segunda y última parte de este Cuestionario, que abarca el área de agresión, autolesiones, problemas externalizados y problemas internalizados (figura 22).

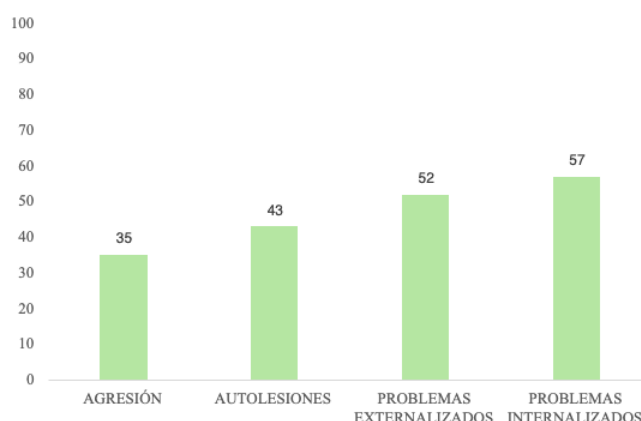


Figura 22. Continuación de resultados del Cuestionario de Problemas Internalizados y externalizados en niños.

Dentro del área de agresión, que son precisamente esas conductas o comportamientos violentos que dañan a su entorno físico o emocional, se identificó una media de 36.61 de percentil, con una desviación estándar (DE= 39.312).

En el área de autolesiones, conductas, donde justamente buscan dañarse, se identificó una media de 43.00 de percentil, mismo que es adaptable promedio, con una desviación estándar (DE= 40.028).

También, en el área, de problemas externalizados, cuyas conductas afectan a su entorno mediante conflictos o daños, se identificó una media de 52.18 de percentil, lo que se muestra una adaptación promedio, pero con un puntaje significativo, con una desviación estándar (DE=28.992).

Y para finalizar, el área de problemas internalizados, que, por el contrario, son esas conductas o alteraciones que se dirigen hacia uno mismo, dañando la salud mental y emocional, se identificó una media de 57.18 de percentil, mostrando igualmente una adaptación promedio, pero aún más significativo, con una desviación estándar (DE=26.915).

Para concluir este cuestionario, se identificó que los niños tienden a reflejar más los problemas internalizados, que, como se menciona en el Capítulo 3, y con base a los resultados, son esas conductas que causan malestar interno, y se refleja en el estado de ánimo, como lo es la depresión, que como se ve en la figura 18, tiene un promedio significativo, de modo que es importante focalizar en esa área, aunque por otro lado, también se aprecian problemas externalizados con puntajes significativos, como la conducta disruptiva.

Con respecto a la Correlación de Pearson realizada a las variables, no se encontró relación entre los estilos de crianza y el estrés infantil, sin embargo, existe una correlación significativa débil, entre afrontamiento centrado en la emoción con las ganancias materiales ($r=-.257$, $p<0.05$), al igual entre la depresión con la interacción social ($r=.299$, $p<0.01$) y con normas ($r=.274$, $p<0.01$), entre las conductas adaptativas con normas ($r=.289$, $p<0.01$), conductas adaptativas ($r=.244$, $p<0.01$) con ganancias

sociales, y conductas adaptativas ($r=.247$, $p<0.01$) con límites, finalmente existe una correlación significativa débil entre los problemas internalizados ($r=.264$, $p<0.01$) con interacción social, y problemas internalizados ($r=.256$, $p<0.01$) con normas, por otro lado, existe una correlación débil, entre afrontamiento funcional ($r=.342$, $p<0.05$), con interacción social, afrontamiento funcional ($r=.385$, $p<0.05$) normas y afrontamiento funcional ($r=.355$, $p<0.05$) con límites.

DISCUSIÓN

El objetivo de este trabajo, estuvo determinado en sus inicios por la falta de visibilidad en temas como el estrés infantil, problemas de afrontamiento y problemas internalizados y externalizados, y a su vez, como lo estilos de crianza afectan o no en estos ámbitos a los niños, conforme los resultados, se puede apreciar que justamente existe esta relación entre los estilos de crianza y estos temas en los niños.

Tomando en cuenta las gráficas y los resultados de cada subescala, se puede observar que los padres tienen características de un estilo de crianza democrático, sin embargo, no está confirmado, debido a que establecen autonomía y límites, pero también suelen mostrarse flexibles y existe una comunicación con los hijos, lo cual fue un resultado que sorprendió, ya que hoy en día difícilmente existe la definición de roles entre la familia, o la autoridad muchas veces no es definida del todo, al igual que como se mencionó en el Capítulo 1, muchas veces no son los mismos padres quienes ejercen este rol, sino en ocasiones, son familiares como los abuelos, los hermanos o tíos por la ausencia de los padres, sea por motivos de trabajo, evasión o en su caso, fallecimiento, en cambio, al momento de obtener los resultados, se notó que el 94% de las respuestas del Inventario de Prácticas de Crianza fueron contestaciones en su mayoría de madres de familia, y solo el 4% de algún familiar como la tía o abuelos considerados como tutores.

De esta manera se demuestra que el acompañamiento hacia los menores es de los padres de familia y que muestran un entorno sano para el desarrollo psicoemocional del menor, no obstante, cabe destacar que se llegó a esa conclusión con base a mostrar porcentajes significativos en el área de interacción social, que como se mencionan en los resultados, son estas acciones que se realizan con el fin de tener una relación positiva, en el área de normas, que son aquellas que establecen las reglas a sus hijos, las ganancias sociales, donde los padres aprueban las conductas positivas de sus hijos y finalmente los límites, donde se establece que está bien y lo que no.

Siguiendo en la misma línea, es necesario destacar la importancia de la familia y la escuela en la formación psíquica del individuo (Pérez, Et al., 2011), lo cual, al analizar los resultados, se puede percatar que mientras en la familia el entorno es sano, por lo que, cabe descartar que, los padres mencionan tener una comunicación constante con los niños, lo cual es un dato beneficioso, pues si se trabaja una comunicación asertiva, las exigencias, se pueden tornar a “creo que puedes” y no “debes serlo”, manera clara y concreta.

Para la escala de estrés infantil, misma que mide el estrés que los niños viven día a día en situaciones comunes, dentro de casa, dentro de la escuela y en tu entorno en general, y que muchas veces tienden a responder con estrés significativo y que puede afectar a su desarrollo psicoemocional, pues muchas perciben ciertas exigencias de manera negativa lo que les provoca un aumento de estrés, o por su lado, muchas de las situaciones no las consideran aptas para su edad, por lo que no responden de manera sino, si no que se afectan, ahora bien, en cuanto a los resultados obtenidos, se puede analizar, que a para las

8 subescalas del estrés, como son falta de aceptación familiar, agresión verbal y burla, falta de confianza y respeto y la presión escolar, en las áreas de ámbitos familiares, por decir, área de aceptación familiar, dónde muchas veces existe este rechazo por parte de la familia mediante críticas o falta de afecto, el área de falta de confianza y respeto donde al menor no lo dejan ser, o tener autonomía, la exigencia familiar, donde justamente como se mencionó al inicio de este párrafo, suelen ser esas actividades no aptas para el menor, el área de regaño y castigo el cual se relaciona con las sanciones físicas o materiales hacia los menores y finalmente conflictos familiares, pueden ser peleas con los hermanos, o presenciar peleas con los padres, los niños mostraron un nivel de estrés bajo, lo que se percibe que el ambiente familiar no es un factor de riesgo para el estrés, por otro lado en áreas de estrés sociales o escolares, como son el área de agresión verbal y burla, donde son estas acciones percibidas como burlas a su aspecto físico, mental, o exclusión de sus pares, o finalmente el área de presión escolar, donde existe la demanda escolar en tareas y trabajos suele ser alta, no presentan un nivel de estrés preocupante, por lo que se percibe un nivel de estrés bajo, lo normal respecto a sus edades y desarrollo.

Mientras tanto, para la Escala de Afrontamiento, en lo que respecta a estas acciones o estrategias que los niños suelen utilizar antes algunas situaciones de la vida cotidiana, y éstas pueden ser funcionales, disfuncionales, centradas en la emoción o evitativas, con base a los resultados, los niños de nivel primaria alta, tienden a utilizar el afrontamiento centrado en la emoción, el cual está enfocado en mantener un equilibrio emocional saludable, sin embargo, en los niños se mostró que ante algunas situaciones, tienden a reaccionar con emociones como miedo o tristeza, mismos que no afectan su desarrollo y que para su edad, pueden considerarse adaptables, aunque también, el afrontamiento evitativo y disfuncional, en un segundo lugar, son también estrategias que suelen tomar, evadir o negar las situaciones, o por otro lado, reaccionar con enojo.

Finalmente, en el Cuestionario de Problemas Internalizados y Externalizados, el cual se basa en estas conductas adaptativas o desadaptativas, es decir, esas conductas que pueden afectar o dañar al entorno, o aquellas que se dañan a uno mismo, como se menciona en el Capítulo 3, estas conductas son respuestas a los problemas internalizados y externalizados, donde los problemas internalizados, son esas alteraciones emocionales que dañan hacia el interior, y recae en el estado de ánimo, por lo contrario, los problemas externalizados, son aquellas alteraciones reflejadas en la conducta, y perjudican al entorno o a otras personas, con base a los resultados, los menores muestran una tendencia mayor a problemas internalizados, por lo que el área o subescala de depresión tiende a tener más significancia, por lo que es recomendable mantener el foco en esta área, no obstante, la puntuación no muestra datos alarmantes, por lo que no afectan al desarrollo psicoemocional del niño.

Ahora bien, como se menciona en el capítulo 2 y 3, la escuela como factor importante, debe contar con las herramientas para ser un factor protector para los niños, es decir, se puede implementar talleres o cursos para un buen manejo de las emociones que se reflejan en los niños, respecto a sus resultados, ya

que como ya se ha mencionado, no muestran afección alguna, sin embargo, es importante el acompañamiento escolar.

Ante lo anterior, se permite analizar de qué manera están relacionados los estilos de crianza con el estrés infantil, los problemas de afrontamiento y los problemas internalizados y externalizados, viendo que las consecuencias pueden ser positivas como negativas para el desarrollo del menor y que el entorno en el que se desarrollan es totalmente importante, y necesario para un sano desarrollo psicoemocional.

Rafael & Castañeda (2021), en su investigación, proponen una interrogante sobre si son los padres quienes imponen un cierto estilo de crianza a sus hijos, o si son los hijos los que van moldeando dichos estilos en sus padres, de alguna manera marcando dichas prácticas de acuerdo con sus necesidades, personalidad y demandas, las cuales incluso podrían ir cambiando a medida que crecen o las dinámicas familiares se modifican, es decir, una madre podría volverse más permisiva si su familia se vuelve más numerosa o si está bajo mucha presión en el trabajo, mientras que otra madre es autoritaria con su primer hijo, pero permisiva con el segundo, ya que inconscientemente va moldeando sus estilos de crianza a las necesidades y situaciones de sus hijos, lo que pone en duda sobre el moldeamiento y aprendizaje de padres o hijos, pero no quita peso a la relación que existe, pues uno es consecuencia del otro.

Finalmente, Lázaro (2020), menciona que es conveniente potenciar programas escolares en relación con la actividad física, dieta saludable, uso de sustancias o adicciones comportamentales y de una manera especial el acoso escolar, o abordajes que incluyan estrategias de aprendizaje emocional o social y fomento de la resiliencia, incluso intervenciones preventivas de tipo psicosocial para la prevención de ansiedad, depresión, trastornos de la conducta alimentaria o uso de sustancias.

A modo de conclusión, inicialmente, para el concepto de familia, existe una gran variedad de definiciones, sin embargo, la importancia de familia no trata de cómo está conformada o que significa, sino, de cómo esta puede considerarse un factor protector para un desarrollo psicoemocional del menor sano, por lo que pude encontrar y analizar, que mientras el núcleo familiar sea sano y exista una interacción entre padres de familia y niños, los niños muestran resultados positivos ante situaciones que conforman su entorno, y que, a pesar de contar con un estrés bajo, conductas que derivan del enojo, evaden, niegan o les afectan ciertas situaciones emocionalmente, no se ve afectado su desarrollo psicoemocional, parte sumamente importante para esta investigación, pues como se mencionó antes, son respuestas acordes a sus edades.

LIMITACIONES

Al llevar a cabo esta investigación, se pueden identificar limitantes como la muestra, pues al momento de conseguir las aplicaciones, nuestra población estuvo por debajo de lo esperado, ya que muchas escuelas no autorizaron o simplemente no dieron respuestas, al igual que por las fechas y los cambios en el sistema educativo, el acceso a escuelas fue complicado porque tenían talleres nuevos que implementar dejando este proyecto como segundo plano y aplazando fechas. Sin embargo, al tener acceso en una escuela, muchos padres no dieron autorización y esto también redujo la población, complicando mi cantidad de aplicaciones esperadas, al igual de algunas pruebas que no pudieron tomarse en cuenta debido a que el padre no contestó y el hijo si, o viceversa y de la misma manera redujo mi población.

De este modo, se pudo haber extendido la población siendo más persuasivos con las escuelas y con los padres de familia, al igual que buscar más escuelas tal vez en otros municipios, para obtener resultados más francos en relación a una población más grande.

Una de las principales limitantes, fue el miedo a la crítica por parte de los padres, pues cuando se solicitó apoyo a los padres, muchos de ellos dudaban por temor a que los datos fueran expuestos o sentirse juzgados, a pesar de que se mencionó que no habría toma de datos sensibles y que los resultados serían de manera general, muchos no accedieron.

Dado que el tiempo fue corto, se esperaba que esta investigación fuera descriptivo-correlacional, sin embargo, los consentimientos utilizados son de manera general, destacando que no habría recopilación de datos sensibles, agilizando la firma y entrega de estos, lo cual redujo nuestra investigación a tipo descriptivo en consecuencia a la falta de estos datos.

Otra limitante que se encontró es que, como ya se ha mencionado, estos temas no tienen mucha visibilidad, por lo que para la recopilación de artículos había conflicto en las fechas, pues no hay mucha información reciente, de modo que se tenía que cumplir el lapso de no mayor a 5 años, por lo que mucha información no pudo tomarse en cuenta.

RECOMENDACIONES

Es por ello que, para investigaciones futuras, lo recomendable es ampliar la población para abrir más los resultados, y de esta manera tener resultados más concretos, es decir, que la investigación pueda abrirse a correlacional, de igual forma, puede implementarse a modo de taller para que los padres y/o tutores, así como los niños, tengan un conocimiento más amplio sobre estos temas, que, a pesar de que hay literatura de los mismos, no está del todo actualizada, sumado a eso, no hay mucha visibilidad de ellos.

Persuadir a que los padres contesten al mismo tiempo que los niños para que coincidan las pruebas de manera eficaz, ya que al hacerlo de manera individual el padre no contestaba y el hijo si, por consecuencia no se tomaron en cuenta esas aplicaciones, y de ser posible aplicar en escuelas de diferentes municipios, también podría tomarse en cuenta escuelas no solo en zonas urbanas, sino también rurales y tomarlo como una pauta importante para una comparación de resultados.

Con base a los resultados de esta investigación, dado que son descriptivos, pueden tomarse para una intervención cognitivo- conductual para un futuro.

CONCLUSIÓN

De acuerdo a esta investigación, se puede corroborar que los estilos de crianza no siempre tienen relación con el estrés infantil, problemas de afrontamiento y problemas internalizados y externalizados en los niños, pues existen más factores que pueden afectar o no en estas áreas a los niños, lo cual contesta a la pregunta principal de esta investigación, “¿Existe relación entre los estilos de crianza, el estrés, afrontamiento infantil, problemas emocionales y conductuales en niños de 4to a 6to de primaria en el Estado de Hidalgo?”, puesto que no se analizó una práctica de crianza exacta, a demás de que, con base a los resultados, el ámbito familiar consta de un entorno sano y cómodo, debido a que los padres se caracterizan por mantener medidas de crianza estables, como la interacción social, las normas, límites y ganancias sociales, lo que demuestra que no es un ambiente tóxico o poco sano para el menor, sin embargo, los niños cuentan con un estrés debido a su percepción ante algunas situaciones, exigencias escolares, y familiares, no obstante, no afecta a su desarrollo psicoemocional, pues muchas de estas respuestas son aptas a sus edades, también se demostró que, como se mencionan en los resultados y discusiones, tienden a afrontar las situaciones de manera emocional, por lo que algunas situaciones tienden a llevarlos a emociones como la tristeza y el miedo, es por ello que no se encontró una relación entre los estilos de crianza y el estrés infantil, al igual que no se encontraron resultados negativos en la prueba aplicada en los niños, demostrando que, a pesar de contar con un entorno familiar y escolar “sano”, los menores ante algunas situaciones, mostrarán emociones y conductas negativas, que como ya se menciono, son consideradas aptas de su edad.

Y, sobre todo, es importante destacar la importancia de una comunicación asertiva, para el acompañamiento de los menores, pues dado que el hogar puede considerarse un factor protector, dar las herramientas para que estas pequeñas emociones negativas sean beneficiosas y no afecten al su desarrollo psicoemocional.

De manera general, es importante tener conocimiento sobre temas de esta índole, dado que muchas veces se toman estos comportamientos como “mal educados” o desobedientes”, sin tener en cuenta que si puede haber una afección debido del entorno, sea familiar o escolar, o en este caso, a la percepción propia del menor, el estrés infantil es un tema con poca visibilidad, pero es importante para el desarrollo psicoemocional del niño, sin olvidar que el afrontamiento infantil es justamente cómo reacciona el niño ante las adversidades, y que muchas veces estos son enseñados y no aprendidos, por lo que también es importante el entorno, pues en consecuencia de esto vienen los problemas internalizados y externalizados que son muchas veces estos “malos” comportamientos, por lo cual, se deben reforzar los factores protectores, sobre todo familiares y escolares, pues en estas edades, son de suma importancia para su desarrollo, pues su percepción de las cosas también puede ser un factor de riesgo considerado individual.

Finalmente, hacer hincapié en cosas que muchas veces no parecen ser importantes, como una buena alimentación, un lugar limpio y cómodo, una figura autoritaria estable, pues ese factor es sumamente importante, acompañar al menor en sus tareas, en su desarrollo, como docente, escuchar a los alumnos y sobre todo crear un entorno de confianza y calidez.

REFERENCIAS

- Abad, J. (2023). Bienestar y salud mental en la escuela. AEpap. https://www.aepap.org/sites/default/files/pag_15_21_bienestar_y_salud_mental.pdf
- Aguilar, B., Herruzo, C., Lucena, V., Raya, A. & Pino, M. (2023, Mayo 01). Internalización de problemas en la infancia y la adolescencia: el papel de la familia. National Library Of Medicine. 24(3):87–92. doi: [10.5152/alphapsychiatry.2023.221086](https://doi.org/10.5152/alphapsychiatry.2023.221086)
- Agudelo, F., Guapacha, M., Portilla, S., Corrales, M. & López, A. (2022). Síntomas depresivos en cuidadores y su relación con problemas afectivos y comportamentales en niños, niñas y adolescentes. Andes Pediátrica SciELO. Vol. 93. Núm. 5. DOI: <http://dx.doi.org/10.32641/andespediatr.v93i5.3669>
- Almonte, C. & Montt, E. (2015). Psicopatología infantil y de la adolescencia. Ed. Mediterráneo Ltda. Pp. 135-567. ISBN. 978-956-220-331-9
- Alcívar, A. (2022). El diagnóstico psicopedagógico y el comportamiento infantil: Estudio de caso. Horizontes Revista de investigación en ciencias de la educación. Vo. 6. Núm. 22. DOI: <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i22.313> <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i22.313>
- Amar, J., Avellano, R. & Acosta C. (2003). Factores protectores: un aporte investigativo desde la psicología comunitaria de la salud. Psicología desde el Caribe. Núm. 11, pp. 107-121 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301108>
- Andrades, M. & García, F. (2021). Crecimiento postraumático, rumiación y estrategias de afrontamiento en niños, niñas y adolescentes expuestos al terremoto de Coquimbo de 2015. Revista de Psicología (PUCP). Vol. 39. Núm. 1. DOI: <http://dx.doi.org/10.18800/psico.202101.008> <http://dx.doi.org/10.18800/psico.202101.008>
- Armenteros, J., Vázquez, L., Álvarez, D. & Úbeda, A. (2025). Factores de protección y de riesgo sobre la salud mental en la adolescencia: un estudio bibliométrico. Revista Latinoamericana de psicología. Vol. 57. DOI: <http://dx.doi.org/10.14349/rlp.2025.v57.7> [10.14349/rlp.2025.v57.7](http://dx.doi.org/10.14349/rlp.2025.v57.7)
- Baltasar, I. (2022). Protocolo de detección de factores de riesgo de persistencia de los trastornos internalizantes y evaluación momentánea ecológica. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=308462>
- Bennett, A., Hernández, E. & López, A. (2022). Cuidado parental de las madres adolescentes a sus infantes de primer año de vida. Revista Novedades en Población. vol.18 no.36. ISSN 1817-4078 http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782022000200204&lang=es

Borthiry, D. & Luzzi, A. (2021). LAS NIÑAS Y LOS MOTIVOS DE CONSULTA EN UN SERVICIO DE SALUD MENTAL INFANTIL. Anuario de investigaciones. Vol. 28, Núm.

Bravo, H., Ruvalcaba, N. & Orozco, M. (2019). Factores individuales que protegen o favorecen el riesgo de suicidio adolescente: estudio cualitativo con grupos focales. Redalyc. DOI: <https://doi.org/10.21676/2389783X.3220>

Calleja, D., Correa, K., Hurtado, C., Juárez, O., Fonseca, L., Doria, D., Vergara, M. & Romero, K. (2022, Diciembre 15). Problemas externalizados, aptitudes intelectuales y coeficiente intelectual en niños de dos a cinco años. Cultura, Educación y Sociedad. Vol. 14 no. 1, pp. 145-160. <http://dx.doi.org/10.17981/cultedusoc.14.1.2023.08>

Campo L. (2011). Características del desarrollo adaptativo en niños de 3 a 7 años de la ciudad de Barranquilla. Artículo de investigación. Universidad Simón Bolívar, Barranquilla - Colombia. <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v5n2/v5n2a08.pdf>
<https://search.scielo.org/?lang=es&count=15&from=0&output=site&sort=&format=summary&fb=&page=1&q=factores+de+protecci%C3%B3n+en+la+infancia>

Campodónico, N. (2022). Una revisión sistemática sobre la salud mental y las problemáticas actuales en la infancia y la adolescencia. Perspectivas en Psicología. Vol. 19. Num. 2. <http://200.0.183.216/revista/index.php/pep/article/view/616/352>

Capitán, M. & Artigue, J. (2020). Estudio y detección de factores de riesgo en la infancia: un estudio retrospectivo a través del cuestionario LISMEN. Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. SCieLO. 40(137). doi: 10.4321/S0211-57352020000100006 <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v40n137/2340-2733-raen-40-137-0093.pdf>

Caraveo, J. & Martinez, N. (2020, Marzo 31). Salud mental infantil: una prioridad a considerar. SCieLO Blog. Vol. 6. No. 4. <https://doi.org/10.21149/9727>

Casas, A., Velasco, A., Rodríguez, A. & Loredó, A. (2024 Septiembre 23). Situación actual de los problemas de salud mental en niñas, niños y adolescentes. Acta pediátrica de México. Vol, 45. Num. 5. DOI: <https://doi.org/10.18233/apm.v45i5.3009>

Castro, B. (2020). Factores familiares que afectan el rendimiento académico de alumnos de una telesecundaria rural. Tecnológico de Monterrey. [https://repositorio.tec.mx/server/api/core/bitstreams/f595c9a2-9ba5-4f0c-93ee-b12b8232bb1c/content#:~:text=1.2.3%20Factores%20familiares,-Distintas%20investigaciones%20mencionan&text=que%20tienen%20que%20ver%20con,Le%C3%B3n%20y%20Polo%2C%202017\).](https://repositorio.tec.mx/server/api/core/bitstreams/f595c9a2-9ba5-4f0c-93ee-b12b8232bb1c/content#:~:text=1.2.3%20Factores%20familiares,-Distintas%20investigaciones%20mencionan&text=que%20tienen%20que%20ver%20con,Le%C3%B3n%20y%20Polo%2C%202017).)

Consejo Nacional de Población. (2014). Reunión Comisión Consultiva de Enlace con las Entidades Federativas. Secretaría de Gobernación.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/104859/5.5_Proyecci_n_de_hogares.pdf

Córdoba, J. (2014). ESTILOS DE CRIANZA VINCULADOS A COMPORTAMIENTOS PROBLEMATICOS DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES. Universidad Nacional de Córdoba.
https://lildbi.fcm.unc.edu.ar/lildbi/tesis/cordoba_julia.pdf

Cornejo, R. (2023, Mayo 29). Los factores protectores de la salud mental. UDEP Blog.
<https://www.udep.edu.pe/hoy/2023/05/factores-protectores-de-salud-mental>

Corral, M., & Gómez, A. M. (2021). Inteligencia emocional, empatía y comportamiento disruptivo: estudio piloto en un aula de primaria. Revista INFORMACION PSICOLOGICA. (121), 118–128.
<https://doi.org/10.14635/IPSIC.2021.121.5>

De Minzi, R., MC (2006). Evaluación del afrontamiento en niños de 8 a 12 años. **Revista Mexicana de Psicología**. 23(2), 193-201.

Díaz, E., Medina, L., Chaparro, Y., Alfaro, L., Nuna, N. & Riaño, M. (2019). Estilos de personalidad y prácticas de crianza en padres de familia. Redalyc. org. Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica. Vol. 38, núm. 5, ISSN: 0798-0264
<https://www.redalyc.org/journal/559/55962867018/55962867018.pdf>

Díaz, J., Pintado, K. & Quiñonez N. (2023). Estrés Infantil Post Pandemia. Ciencia Latina, Revista Multidisciplinar. DOI: HYPERLINK
"https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4832"https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4832

Díaz, E., France, M., Latoree, G. & Latorre, C. (2025, Junio 01). Problemas psicológicos internalizados y externalizados en adultos jóvenes de Quito, Ecuador. SciELO Blog.
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-42212025000101203&script=sci_arttext&tlng=es

Escalona, P., Moreno, A. & Bellido, G. (2021). La reorganización de un servicio comunitario de salud mental infantil y juvenil ante la pandemia de COVID-19. Papeles del Psicólogo Redalyc.
<https://doi.org/10.23923/pap.psicol.2973>

Escotto, J., Ángeles, A., Dominguez, R., & Márquez, M. (2017). Procesos de atención a menores de 20 años en La Castañeda: evolución del concepto de infancia en psiquiatría. Salud Pública Mex. 59:468-476. <https://doi.org/10.21149/8520>

Espinoza, E. (2021). Involucramiento de la familia con la escuela. Revista científica, ciencia y sociedad. Vol. 2. Núm. 1. <https://www.cienciaysociedaduatf.com/index.php/ciesocieuatf/article/view/20>

Evans, J. & Myres, R. (1996). Prácticas de crianza: creando programas donde las tradiciones y las prácticas modernas se encuentran. Universidad del Valle. Consultative Group on Early Childhood Care and Development UNICEF.

<https://cognitiva.univalle.edu.co/archivos/grupo%20cultura/recursos/Pr%20eticas%20de%20crianza.pdf>

Flores, M., Tovar, J., García, M., Van, J., Frías, M. & Lozano, G. (2016). Una aproximación a la medición de la percepción de prácticas de crianza para adolescentes. *Revista Psicumex*. Vol. 6. No. 1. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v6i1.258>

Flores, S. & Ortiz, M. (2023). Aprendizaje vicario y tipos de conductas en infantes de Educación Inicial. *Revista de Educación ALTERIDAD*. Vol. 18, No. 2, 264-272 <https://doi.org/10.17163/alt.v18n2.2023.09>

Fonseca, L., Vergara, M., Romero, K. & Doria, A. (2022). Problemas internalizados y externalizados en preescolares y su asociación al estado emocional de los cuidadores. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*. Vol. 22 (1). pp. 1-13. DOI: 10.18270/chps.v22i1.38866

Freire, V. & Cisneros, G. (2021). Los estilos parentales y pautas de crianza: una revisión de investigaciones latinoamericanas. Universidad Tecnológica Indoamérica. <https://repositorio.uti.edu.ec/server/api/core/bitstreams/c1f59eee-6bb2-4e2d-98f4-55eab495b628/content>

Fuentes, G., Lagos, R., González, M. & Castro, R. (2021). Influencia de los estilos de Crianza en el desarrollo emocional y aprendizaje de los adolescentes. *Revista infancia, educación y aprendizaje*. Vol. 8. Num. 2. DOI: <https://doi.org/10.22370/ieya.2022.8.2.2942>

García, L. L. (2020). Salud mental, psicopatología y poblaciones vulnerables. **Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil**. 37(2), 3-5. <https://doi.org/10.31766/revpsijv37n2a1>

García, L. L. (2023). Retos y oportunidades para la salud mental en la infancia y la adolescencia en el siglo XXI. **Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil**. 40(3). <https://doi.org/10.31766/revpsij.v40n3a1>

Gobierno de México (2023). Día de las Familias en México. gob.mx. <https://www.gob.mx/conapo/articulos/dia-de-la-familias-en-mexico?idiom=es>

Gobierno de México (2024, Mayo 27). Estadísticas aportan información para tratar la salud mental de niñas, niños y adolescentes. Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes Blog. <https://www.gob.mx/sipinna/articulos/estadisticas-aportan-informacion-para-tratar-la-salud-mental-de-ninas-ninos-y-adolescentes>

Godínez, E. R., Maqueo, M. E. L. G., & Santacana, M. F. (2015). *Los problemas internalizados y externalizados en la competencia académica de escolares*. *Acta Colombiana de Psicología*. 18(2), pp. 65-74. National Institute Of Mental Health (NIMH). <https://doi.org/10.14718/acp.2015.18.2.6>

Guerrero, E. (2019). “Estrategias de crianza: permisiva, autoritaria y autoritativa”. Academia.edu. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/53716193/Articulo_Estrategias_de_crianza-libre.pdf?1498848010=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DEstrategias_de_crianza_permisiva_autori.pdf&Expires=1764490025&Signature=EGtTgBwabJHbSIrn7RN5pjeBa-eoF0j~nptmE3i8jGt238wBxuCq0mpzMQhlkcJg5nuxIRNdc5Lo8LzIGn8i1EZFATJ40GLagdObrCfU2PDdVCoDLTtd1LRNpwUQa1RZAn9iVi9AWxF69kEkuepuFq71e2JC9Ij8TyqYtgfBV9vCPYAu7oMvV6Qe8SiylMlIrwnd3wdsK7QNBaUqNT8hAodN87tY6HF9q0edmMfbkAoaZ~RMQfKFSimsBWboSonq94cBMdzFUwnQQ3LVERLIgpKaCF1YEmQbYgqfRE~Dw4r0zLzy1ClCTVOdXwm~KjuLoKCW3fKwsXe9C8mmzM6tqsw_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Herrera, P. (2024). Estrés Infantil: cómo detectarlo y afrontarlo. UNAM Global Revista. https://unamglobal.unam.mx/global_revista/estres-infantil-como-detectarlo-y-afrontarlo/

Higareda, J., Del Castillo, A. & Romero, A. (2015). Estilos parentales de crianza: una revisión teórica. Boletín Científico UAEH. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. [HTTPS://WWW.UAEH.EDU.MX/SCIGE/BOLETIN/ICSA/N6/E3.HTML](https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/icsa/n6/e3.html)

Horna, E., Arhuis, W. & Balazar J. (2020). Relación de habilidades sociales y tipos de familia en preescolares: estudio de caso. Revista Virtual Universidad Católica del Norte. pp. 224-232. Fundación Universitaria Católica del Norte Colombia. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n61a13>

Hospital Mental de Antioquia Maria Upegui. (2024). Salud Mental Para niños, niñas y adolescentes. E.S.E. HOMO .Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=wkKBkkhvTMQ>

Huamán, K. (2016). Estilos parentales e indicadores de salud mental adolescente. Revista Unifé Temát. psicol. 12(1). <https://revistas.unife.edu.pe/index.php/tematicapsicologica/article/view/1071/983>

INEGI. (2020). Población. Vivimos en hogares diferentes. Cuéntame de México blog. <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P>

Iruaste, P., Guatrochi, M., Pacheco, S. & Del Federico, F. (2020). Nuevas configuraciones familiares: tipos de familia, funciones y estructura familiar. Facultad de Psicología UNC. <https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/view/44/28>

- Jiménez, J. Flores, L. & Merino, C. (2019). Factores de riesgo familiares y prácticas de disciplina severa que predicen la conducta agresiva infantil. *Revista Peruana de Psicología*. DOI: <https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.05>
- Lares, R. & Rodríguez, L. (2021). Hacia un nuevo concepto de familia: la familia individual. *FILHA*, vol. 16, núm. 24, pp. 1-15. E-ISSN: 2594-0449 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=673778228002>
- Lázaro, L. (2023). Retos y oportunidades para la salud mental en la infancia y la adolescencia en el siglo XXI. *Revista de psiquiatría infanto-juvenil*. Vol. 40. Num. 3. DOI: 10.31766/revpsij.v40n3a1
- Linares Ma., (1991). Pautas y prácticas de crianza en México. Recopilación de información de fuentes secundarias. **Revista Latinoamericana de Estudios Educativos**. México. Vol. XXI, No.3, pp.113-117.
- López, A., Cuenca. A, Bajaña, J., Merino, K., López Malacatus , M., & Bravo Bonoso, D. (2021). Factores de riesgo psicosocial y salud mental del personal de salud en ámbito hospitalario. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, Vol. 5Núm. 5. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i5.887
- Loureiro, C., Schutz, A., Marceliano, S., Arteche, A. & Rushel, D. (2024). Adaptive Behavior Differences Between Children and Adolescents With Autism Spectrum Disorder and Those With Typical Development and Effects of Sociodemographics. *Psicologia: Teoria y Práctica*. 26(2). <https://doi.org/10.5935/1980-6906/ePTPHD16498>
- Luengo, Ma. A. (2014). Cómo intervenir en los problemas de conductas infantiles. *UDIORE*. <http://dx.doi.org/10.14422/pym.v0i356.3071>
- Maturana, A. (2015). Capítulo 13. Impacto de la agresividad y violencia en el desarrollo. De Almonte & Montt. *Psicopatología infantil y de la adolescencia*. Ed. Mediterráneo Ltda. Pp. 135-567. ISBN. 978-956-220-331-9
- Martinez, V. & Pérez, O. (2012). El estrés en la infancia: estudio de una muestra de escolares de la zona sur de Madrid capital. *Revista Iberoamericana de Educación*. ISSN: 1681-5653
- Mendoza, J. (2024). IMPORTANCIA DE LOS FACTORES PROTECTORES Y DE RIESGO EN LA SALUD MENTAL DURANTE LA ADOLESCENCIA. *Revista Psicomotricidad: movimiento y emoción*. Vol. 10. Núm. 2. <https://cies-revistas.mx/index.php/Psicomotricidad/article/view/345>
- Miranda, G. (2018). ¿De qué hablamos cuando hablamos de salud mental? Universidad de Los Lagos, Chile. Vol. 23. Núm.. 83. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.1438570> Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27957772009>

Morales, M., Flores, Y., Gutiérrez, J. M., Trujillo, P. E. & Ángel, J. (2023). Estrés de la crianza, estilos maternos de alimentación y su relación con el índice de masa corporal del preescolar. *Revista Nutrición Hospitalaria*. Vol. 40, No. 6. <https://dx.doi.org/10.20960/nh.04478>

Morales, M. (2023). Afrontamiento adolescente en el contexto académico: adaptación de una medida multidimensional. *Revista electrónica de investigación educativa*. Vol. 24. <https://doi.org/10.24320/redie.2022.24.e26.4180>

Monjarás, M., Lucio, M., Gómez, M., Romero, E. & Durán, C. (2021). Afrontamiento y Estrés en Preescolares: El papel de la edad y el sexo. *Acta de investigación psicológica*. Vol. 11. No. 3. <https://doi.org/10.22201/fpsi.2007471pe.2021.3.389>

Muñoz, M., Gámez, M. & Jiménez G. (2008). Factores de riesgo y de protección para el maltrato infantil en niños mexicanos. *Revista mexicana de psicología*. Vol 25, núm. 1, pp.165.174. ISSN: 0185-6073 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016300013>

Narváez, J. & Obando, L. (2020). Conductas disruptivas en adolescentes en situación de privación sociocultural. *Psicogente*. 23(44), 144-165. <https://doi.org/10.17081/psico.23.44.3509>

Nóblega, M., Bartra, R., Conde, G., Guimet, M., Nuñez, J., Uchaya, D. & Retiz, O. (2024). Salud mental de niños y cuidadores y factores asociados durante la pandemia de COVID-19. *Revista de Psicología*. Vol.42. No.2. ISSN 0254-9247 <http://dx.doi.org/10.18800/psico.202402.004>

Noguera, E. (2019). PROBLEMAS INTERNALIZADOS Y EXTERNALIZADOS EN NIÑOS Y ADOLESCENTES EN ACOGIMIENTO FAMILIAR. Universidad cooperativa de Colombia. Repository. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/c4fe6b96-688d-4815-9292-bb13d69758ef/content>

Noguez, D. (2023). Estilos de crianza, trastornos internalizados y externalizados en adolescentes de una comunidad de desarrollo. Universidad Autónoma de Hidalgo. Tesis Digitales. <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/37e34518-b751-40f8-89b1-8acd653191f1/content>

OMS (2022, Junio 17). Salud Mental: Fortalecer nuestra respuesta. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Orozco, L., Ybarra, J. & Romero, D. (2019). Violencia y Salud Mental. COLOFÓN Editorial Fomento. pp. 74-92. ISBN: 978-607-8626-46-5.

Pérez, A., Poveda, P. & Aguilar R. (2010). Efectos del aprendizaje colaborativo en el uso de estrategias de afrontamiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 42. No. 3. ISSN: 0120-0534 http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342010000300011&lang=es

Pérez, A. & Reinoza, M. (2011). El educador y la familia disfuncional. Revista venezolana de Educación Educere. Vol. 15, núm. 52, pp. 629-634. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35622379009>

Pinchi, E. (2023). Estrés en la etapa infantil. Escuela de Educación superior pedagógica pública “Tarapoto”. <https://repositorio.escuelatarapoto.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14268/36/MONO-PINCHI%20ELVA-2022-1.pdf?sequence=6>

Portillo, A. & Tovar, L. (2023). Factores de riesgo asociados a conductas de inadaptación social de niños y niñas en el contexto escolar. CUC La casa del maestro. Vol.1 Núm. 4. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/RVCDM/article/view/4924/4971>

Quintero, V. (2021). Revisión documental acerca de los problemas de conducta internalizantes y externalizantes con relación a la violencia intrafamiliar. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/42320>

Rapado, M. & Iribarren, N. (2015, 21 abril). Factores protectores en la crianza de un niño. Zona Hospitalaria. ISSN: 2253-9034 <https://zonahospitalaria.com/factores-protectores-en-la-crianza-de-un-nino/#:~:text=Entendiendo%20por%20factores%20protectores%20aquellos,para%20su%20adecuado%20desarrollo%20psicosocial>.

Rafael, R. & Castañeda, S. (2021). Revisión teórica de los estilos de crianza parental. Repositorio Institucional Continental. Universidad Continental.

Rey, J., Assumpção, F., Bernad, C., Çuhadaroglu, F., Evans, B., Fung, D., Harper, G., Loidreau, L., Ono, Y., Pūras, D., Remschmidt, H., Robertson, B., Rusakoskaya, O. & Schleimer, K. (2018). Historia de la psiquiatría del niño y el adolescente. Manual de Salud Mental Infantil y Adolescente de la IACAPAP. https://iacapap.org/_Resources/Persistent/51b4df6f0467d4b291538e7d007776e904df8df5/J.10-Historia-Psiquiatr%C3%ADa-Spanish-2018-updated.pdf

Richaud, M. (2006). Evaluación del afrontamiento en niños de 8 a 12 años. Revista Mexicana de Psicología. Vol. 23. No. 2, 193-201. ISSN: 0185-6073. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243020649005>

Rico, D., Barreto, I., Mendoza, M., Pulido, P. & Duran, S. (2020). POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL AFRONTAMIENTO ADAPTATIVO DEL COVID-19: NUEVA NORMALIDAD EN COLOMBIA. Anal.polit SciELO. vol.33 no.100. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n100.93363>

Rivera, J. (2013). Investigación sobre Estrés, Enfoque a Estrés Infantil. Revista electrónica en Ciencias Sociales y Humanidades Apoyadas por Tecnologías. Vol. 2(2), 62-83.

Rivera, R. (2022). Conducta Adaptativa. Educación Especial Yucatán. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=kSP_SRFt44I

Rodríguez, R. (2020, Septiembre 22). Trastornos externalizantes en la infancia. Psiquion Blog. <https://www.psiquion.com/blog/trastornos-externalizantes-infancia>

Romero, E. & Luccio, E. (2019). Validez de constructo del cuestionario de problemas internalizados y externalizados en niños. Acta Universitaria. Vol 29. <http://doi.org/10.15174/au.2019.2158>

Romero, E., Lucio, E., Gómez, M., Durán, C. & Ruiz, A. (2017). Afrontamiento y algunos problemas internalizados y externalizados en niños. Acta de investigación psicológica. Vol. 7. No. 3. <https://doi.org/10.1016/j.aiprr.2017.11.005>

Romero, E. & Ruiz A. (2017). Afrontamiento y algunos problemas internalizados y externalizados en niños. Acta de investigación Psicológica. DOI: 10.1016/j.aiprr.11.005

Romero, K., Fonseca, L., Doria, D. & Vergara, M. (2022 Agosto 1). Problemas internalizados y externalizados en preescolares y su asociación al estado emocional de los cuidadores. Cuadernos hispanoamericanos de Psicología. Vol. 22. No.1. pp. 1-13. doi:10.18270/chps.v22i1.3866 <https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/CHP/article/view/problemas-internalizados-externalizados/3382>

Samek, D. & Hicks, B. (2014, Diciembre 4). Trastornos externalizantes y riesgo ambiental: mecanismos de interacción genes-ambiente y estrategias de intervención. National Library of Medicine. Vol. 11(5):537–547. doi: [10.2217/CPR.14.47](https://doi.org/10.2217/CPR.14.47)

Sánchez, M., Holgado, F. & Carrasco, M. (2023). Análisis de redes de síntomas internalizados y externalizados en niños y adolescentes. Psicothema SciElo. Vol. 35. No. 1. <https://dx.doi.org/10.7334/psicothema2022.17>

Sánchez, L. (2025). Revisión bibliográfica sobre los factores de riesgo y los factores de protección presentes al interior de las familias y que inciden en el aprendizaje de los niños en la primera infancia. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/12306>

Secretaria de Gobierno (2022). En México 85 por ciento de madres, padres o personas cuidadoras fomentan la crianza positiva según consulta OpiNNA. Gobierno de México Blog. <https://www.gob.mx/segob/prensa/en-mexico-85-8-por-ciento-de-madres-padres-o-personas-cuidadoras-fomentan-la-crianza-positiva-segun-consulta-opinna>

Sepúlveda, J. (2013). El manejo de los comportamientos disruptivos en el aula de Educación Primaria. Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/3566>

Stearns, P. (2018). Historia de la Infancia. Manual de Salud Mental Infantil y Adolescente de la IACAPAP.

https://iacapap.org/_Resources/Persistent/4f232f50e77d4f21f6b2a91f0992f394823c8945/J.9-Historia-Infancia-Spanish-2018.pdf

Teletón, México. (2023, 29 septiembre). La importancia de la salud mental. Teletón México Blog. <https://teleton.org/la-importancia-de-la-salud-mental/#:~:text=Por%20qu%C3%A9%20es%20importante%20cuidar,padecer%20enfermedades%20fisicas%20como%20diabetes>

Tlalpachñicatl, N. & Gómez, E. (2019). Relación entre afrontamiento y problemas externalizados e internalizados en hermanos de niños con autismo. Revista Cubana de Pediatría. Vol. 91. No. 2. ISSN: 1561-3119 http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312019000200007&lang=es#B25

Trianes, M., Blanca M., Fernández, F., Escobar, M., Maldonado, E. & Muñoz M. (2009). Evaluación del estrés infantil: Inventario Infantil de Estresores Cotidianos (IIEC). Psicothem Revista. Vol. 21. No. 4. ISSN 0214 - 9915

Valdivieso, L., Lucas, S., Tou, J. & Espinoza, I. (2020). Estrategias de afrontamiento del estrés académico universitario: educación infantil-primaria. Educación XXI. 23(2), 165-186, <https://doi.org/10.5944/educXXI.25651>

Vega, C., González, F., Anguiando, S., Nava, C. & Soria, R. (2009). Habilidades Sociales y estrés infantil. Journal of Behavior, Health & Social Issues. Vol. 1. Num. 1. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282221718001>

Velasquez M., (2020). ESTILOS DE CRIANZA: UNA REVISIÓN TEÓRICA. Universidad señor de Sipán. Facultad de Humanidades. Pimentel, Perú.

Vélez, J., Peñafiel, A. & Tituven, T. (2022). La familia como factor de riesgo o protección en el proceso de reinserción familiar en niños, niñas y adolescentes en casas de acogida. Revista de Ciencias Sociales y Humanas. DOI: <https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0097>

Veloza, M., Beltrán, E. & Rodríguez, J. (2023). Significados de familias para familias contemporáneas. Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud. Vol. 21. Núm. 1. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.21.1.5600>

Villanueva, C. & Ríos, A. (2018). Factores protectores y de riesgo del trastorno de conducta y del trastorno de déficit de atención e hiperactividad. Una revisión sistemática. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica. vol.23.num.1 doi: 10.5944/rppc .ISSN 1136-5420 HYPERLINK "https://www.aepcp.net/wp-content/uploads/2020/04/19582-44761-1-PB.pdf"<https://www.aepcp.net/wp-content/uploads/2020/04/19582-44761-1-PB.pdf>

Zambrano, W., Uribe, A. & Tómalá, M. (2022). Conductas disruptivas en niños y niñas de Educación Inicial. Revista Ciencias Pedagógicas e Innovación. Vol. IX N°2 pp. 20-32. <https://doi.org/10.26423/rcpi.v9i2.422>

Zegarra, R., Zeladita, J., Cuba, J., Castillo, H., Morán, G. & Cárdenas, L. (2019). Asociación entre los estilos de crianza y el rol de los adolescentes peruanos en el acoso escolar, 2019. Revista Cuidarte. Vol. 14. Num. 1. <https://doi.org/10.15649/cuidarte.2679>

ANEXOS

[illegible]

Figura 23. Tabla de revisión de artículos, (elaboración propia).

[illegible]

Figura 24. Resultados del SPS de las pruebas aplicadas, (elaboración propia).

Correlaciones		CAS_POR	GANMAT_POR	INTERSOC_POR	NOR_POR	GANSOC_POR	LIM_POR
TOT_EIE_POR	Correlación de Pearson	.031	-.191	-.101	-.083	-.124	-.024
	Sig. (bilateral)	.806	.121	.418	.503	.316	.848
	N	67	67	67	67	67	67
EIA_F1_PRC	Correlación de Pearson	-.031	-.167	.342**	.385**	.218	.335**
	Sig. (bilateral)	.804	.177	.005	.001	.077	.006
	N	67	67	67	67	67	67
EIA_F2_PRC	Correlación de Pearson	.060	-.203	.038	.001	-.041	-.008
	Sig. (bilateral)	.629	.100	.760	.992	.742	.948
	N	67	67	67	67	67	67
EIA_F3_CT	Correlación de Pearson	.074	-.257*	.160	.198	.096	.122
	Sig. (bilateral)	.551	.035	.195	.108	.441	.324
	N	67	67	67	67	67	67
EIA_F4_PRC	Correlación de Pearson	-.215	-.256*	.201	.168	.021	.082
	Sig. (bilateral)	.081	.037	.103	.173	.865	.511
	N	67	67	67	67	67	67
CPIEN_F1_PRC	Correlación de Pearson	.007	.002	-.059	-.098	-.070	-.126
	Sig. (bilateral)	.953	.988	.637	.429	.576	.311
	N	67	67	67	67	67	67
CPIEN_F2_PRC	Correlación de Pearson	.167	-.093	.299*	.274*	.160	.129
	Sig. (bilateral)	.178	.156	.014	.025	.195	.298

Figura 25. Puntajes de las correlaciones.

Instituto de Ciencias de la Salud
School of Medical Sciences
Área Académica de Psicología
Department of Psychology

PLAN DE TRABAJO

Tesis: “ESTILOS DE CRIANZA, ESTRÉS INFANTIL, AFRONTAMIENTO Y PROBLEMAS INTERNALIZADOS Y EXTERNALIZADOS EN NIÑOS HIDALGUENSES”

Aplicadora: Brithany Gisela Vizcarra Dominguez

Objetivo: El objetivo principal de esta tesis, es explorar y describir la relación e influencia entre los Estilos de Crianza hacia el estrés, afrontamiento y problemas conductuales y emocionales en los niños mediante la aplicación de dos pruebas.

Duración: De 30 a 40 minutos.

PRIMER ETAPA:

Fase 1:	Se realiza una junta con padres de familias y docentes a cargo para la explicación del proyecto, dar a conocer el objetivo del mismo, toma de datos <u>necesarios</u> y entrega de consentimientos grupales.	(Duración: 20-30 minutos)
Fase 2:	Aplicación de las pruebas, “BEI” para los alumnos y “Prácticas de Crianza” para padres de familias que hayan accedido a participar, esto en acompañamiento de algún representante de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.	(Duración: 30-40 minutos)
Fase 3:	En base a los datos obtenidos, se dará una plática de manera grupal o por grado de forma general, donde se informarán los resultados generales, en acompañamiento	(Duración: 30- 40 minutos)

Figura 26. Plan de trabajo para la aplicación.



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Instituto de Ciencias de la Salud

School of Medical Sciences

Área Académica de Psicología

Department of Psychology

CONSENTIMIENTO INFORMADO GRUPAL.

La presente investigación se titula “Estilos de Crianza, Estrés infantil, Problemas de afrontamiento y problemas internalizados y externalizados en niños hidalguenses”. Este proyecto es dirigido por la Dra. Andrómeda Ivette Valencia Ortiz, jefa del área académica de Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, y quien aplicará las pruebas Brithany Gisela Vizcarra Domínguez, pasante de la carrera de Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en apoyo a su tesis para recibir su título. El propósito de la investigación es conocer la relación de los estilos de crianza y su afeción en el desarrollo psicoemocional en los niños, para ello, se le solicita participar en una batería que le tomará 30 minutos de su tiempo. Su participación y la de sus hijos en la investigación es completamente voluntaria y usted puede decidir interrumpirla en cualquier momento, sin que ello le genere ningún perjuicio. Si tuviera alguna consulta sobre la investigación, puede formularla cuando lo estime conveniente. Su identidad será tratada de manera anónima, es decir, el investigador no tomará datos sensibles de usted o el menor, sin embargo, si es necesario identificarlos. Asimismo, su información será analizada de manera conjunta con la respuesta de todos los padres, madres o tutores participantes y servirá para la elaboración de la tesis.

Al concluir la investigación, será invitado a una conferencia en la cual se hablará del resultado de manera general. Si desea, podrá escribir al correo brithanygiselavizcarradomingue@gmail.com para resolver las dudas que puedan presentarse. En caso de aceptar, la o el docente a cargo de su grupo firmará este documento, en caso de no acceder, no es necesario que firme algún documento, pero es necesario hacerlo saber a su docente para identificarle.

Figura 27. Consentimiento Informado grupal, (elaboración propia).